

Intervención Social y Procesos Sociales: un estudio sobre la territorialidad, desterritorialidad y politicidad en la ciudad de Paraná

Petrucci, Alicia R.; Cazzaniga, Susana del V.; Pieruzzini, María R.; Franco, Rosa M.; Salazar, Laura L.; Salera, Maricel H.; Serrano, Walter D.; Villagra, Verónica E.; Puntín, Lorena P.; Frank, Judith E.

AUTORAS: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Almirante Brown N° 54. Paraná CP E3102FMB, Entre Ríos, Argentina.

CONTACTO: petruccialicia@yahoo.com.ar

Resumen

La investigación indagó los procesos sociales como expresión del movimiento tensional entre intervención social, espacios y formatos organizativos y politicidades que se despliegan con relación a la territorialidad.

El trabajo exploratorio descriptivo, abordó el objeto cualitativamente, intentando captar la perspectiva de los actores observando cómo y bajo qué circunstancias producen, reproducen, recrean y/o transforman prácticas sociales, preguntándonos acerca de la incidencia de la intervención social en cada momento sobre las organizaciones sociales y en ese plano poder reconocer la politicidad que las mismas expresan. Nos planteamos como supuesto, que nos encontramos frente organizaciones sociales que responden a diferentes lógicas inscriptas en matrices divergentes que, no obstante, coexisten; lógicas en las que la intervención social de cada momento ha contribuido, sea como objetivo o como consecuencias no deseadas.

En los resultados pudimos identificar modalidades que se expresan a través de rasgos que las caracterizan, encontrándonos con una territorialización desde una matriz asistencial en el Club de Abuelas de Barrio Belgrano, una construcción de la territorialidad a partir de la militancia partidaria en el Club Banfield, una territorialización de la noción de derechos en el Complejo Comunitario de Barrio Mitre, y una politización con rasgos tecnofilantrópicos en el Merendero Copa de Leche y Roperio Solidario.

Palabras clave: intervención social; procesos sociales; territorialidad; politicidad

OBJETIVOS PROPUESTOS Y CUMPLIDOS

Los objetivos propuestos y alcanzados, giraron en torno a la aproximación al conocimiento de la politicidad y la intervención social, que se expresa en diversas modalidades y se despliegan en procesos sociales que tienden a territorializar o desterritorializar; lo cual fue posible mediante la realización de una configuración socio espacial de los barrios estudiados, para a partir de allí, analizar la información recogida en el trabajo de campo que nos ha permitido tensionar teóricamente en relación con nuestro objeto de estudio.

METODOLOGÍA

El proceso metodológico diseñado posibilitó la aproximación al conocimiento de la construcción territorial que los sujetos de la investigación construyen desde modalidades asociativas particulares situadas en un proceso histórico más amplio. La estrategia de abordaje contempló, una primera fase exploratoria, en la cual se realizó la búsqueda de datos secundarios y primarios a través de técnicas cualitativas con el fin de construir una aproximación del fenómeno en cuestión, nos permitió establecer ejes e hipótesis que enriquecieron el abordaje de la segunda instancia metodológica, centrada en el relevamiento y análisis de información desde la perspectiva de los actores. Estas decisiones se fundamentaron en la perspectiva epistemológica que busca conocer teniendo en cuenta las percepciones y representaciones de los actores implicados, pero insertando sus vivencias y relatos en los procesos históricos más amplios, en las condiciones estructurales que fundamentan esas experiencias vividas.

Resumiendo, el acercamiento al objeto se realizó a través de un primer momento, de recuperación de las características y dinámica de los barrios seleccionados (referente empírico) para lo cual se realizó una configuración socio espacial de los barrios¹ estudiados en la que se articuló información de datos secundarios y primarios². Se rastrearon las distintas prácticas y estrategias asociativas (unidad de análisis) que allí se manifestaron y su vinculación con la intervención social.

Las fuentes de información consultadas fueron instituciones estatales y no estatales que poseen datos y/o documentación accesible, tales como los efectores de Atención Primaria de la Salud, las Comisiones Vecinales, y distintas organizaciones barriales.

En un segundo momento, el relevamiento de datos de carácter exploratorio nos permitió establecer ejes e hipótesis para el desarrollo de la segunda instancia de trabajo en terreno centrada en la perspectiva de los actores. De esta manera se intentó captar los procesos condicionantes estructurales que desde una mirada de totalidad, habiliten la comprensión de la configuración del fenómeno estudiado, haciendo hincapié en la perspectiva de los actores partícipes del estudio. Es decir, en qué medida y bajo qué circunstancias éstos producen, reproducen, recrean o transforman prácticas asociativas articuladas a la intervención social configurando así una determinada politicidad.

Para el análisis de información se articularon diferentes técnicas de trabajo de campo: abordaje de tipo cualitativo mediante entrevistas a informantes claves; observación participante; registro fotográfico en diferentes etapas entre 2016 y 2018. Se agregó análisis de datos secundarios entre los que se incluyó la información procesada por técnicos de la Dirección de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Provincia de Entre Ríos, documentos de archivos, artículos periodísticos, redes sociales de internet, entre otros.

La sistematización de los datos recogidos, los registros de observación y notas de campo nos permitieron diseñar entrevistas semiestructuradas, realizándose diez entrevistas a referentes barriales e

1. La descripción de dichos territorios véase en Informe Final PID5104.

2. Para esta configuración se utilizaron datos censales de los barrios estudiados, procesados a través de técnicas cuantitativas en esta instancia.

institucionales, que se constituyeron en informantes claves. Además se incorporaron al análisis cuatro entrevistas realizadas a referentes barriales del barrio Francisco Ramírez, realizadas en el año 2010 en el marco de la investigación anterior, seleccionadas en razón de sus contenidos en tanto ofrecen insumos importantes como para reconocer procesos.

El trabajo de recolección y sus primeras lecturas fue tensionado con los interrogantes iniciales construyendo ejes y categorías de análisis. De esta manera, avanzamos en el análisis e interpretación de la información recogida, utilizando diferentes técnicas analíticas, entre ellas y en forma parcial, se usó la herramienta de software ATLAS-ti, tomando cada organización barrial para luego recuperar los aspectos compartidos. Intentando guardar fidelidad a nuestras posiciones epistemológicas, las conclusiones han sido planteadas como hipótesis e interrogantes o a lo sumo, como cierres provisorios.

ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN

En un rápido repaso por los procesos sociales en nuestro país vemos que la constitución del estado nación se va produciendo hacia fines del siglo XIX y con sus particularidades, la sociedad capitalista delinea con más claridad sus contornos, aproximadamente, en la década de 1930. Es a partir de mediados del siglo XX en que el trabajo se constituye en el eje integrador de la sociedad configurándose una intervención social que va a moldear una sociedad acorde. Para el tema que nos ocupa, los procesos sociales que llevan a la institución de esta sociedad centrada en el salario fueron generando las condiciones de posibilidad para la emergencia de una organización popular en sindicatos, partidos políticos, asociaciones civiles de distinto tipo. En ellas el agrupamiento se realiza en torno a la pertenencia a una clase y las disputas de poder respecto de los intereses de clases en el que el espacio no queda anclado estrictamente en lo barrial territorial. Se trata más bien de políticas desterritorializadas ya que los vectores convocantes de organización se vinculan con los derechos y reivindicaciones de los trabajadores. De allí que el espacio barrial no fuera sinónimo de territorio tal como lo conceptualizamos en la actualidad, antes bien expresaba una construcción social que dejaba a las pertenencias barriales en un segundo plano, sin que por ello se opacara una interesante actividad asociativa en los mismos complementaria de los verdaderos procesos políticos, según ese momento histórico, que se jugaban en otros espacios (sindicatos, partidos políticos). En general en las actividades de las sociedades de fomento, comisiones vecinales, etc. eran más vistas como acción social desprovista en principio de *pretensiones políticas*. Recién avanzada la década de 1970 aparecen organizaciones sociales altamente politizadas, vinculadas a los movimientos y partidos políticos nacionales (Movimiento Villero, por ejemplo)

La ruptura que se observa a partir de 1976 va reemplazando la impronta productiva que privilegia la industrialización nacional por la especulación financiera y la liberación de la economía, configurándose una intervención social acorde con la lógica neoliberal. En ese nuevo escenario el mercado cobra centralidad como redistribuidor de los recursos desplazando de ese rol al Estado, mutación que se expresa con total magnitud durante los años 1990. Es interesante observar la transformación que la intervención social va produciendo en los espacios y formatos organizativos respecto de la sociedad salarial y las modalidades que van adquiriendo las políticas sociales en ella. El territorio, lugar privilegiado por las políticas focalizadas y -casi podríamos decir- como *consecuencia no buscada*, se convierte en el lugar donde los procesos organizativos producen politicidad.

Desde fines del siglo pasado se desata una crisis que va dibujando otras cartografías y en los primeros años del nuevo siglo la intervención social adquirió, durante más de una década, nuevas modalidades. En efecto, la vuelta del Estado como actor protagónico y una mirada hacia lo nacional produce una intervención social *sui generis* en la que se destaca el enfoque de derechos y el intento de una redistribución de los ingresos más equitativa. Las políticas sociales presentan, durante el período, características heterogéneas en las que conviven políticas identificadas como universales, focalizadas y selectivas. El

territorio adquiere otros relieves tanto en lo que refiere a lo organizativo, como a las actividades que se desarrollan en él, constituyéndose como escenario y acción, convirtiéndose en un espacio de inscripción territorial (Merklen, 2005). En este marco, en las conclusiones de nuestra última investigación (2011-2014) considerábamos que:

“Las organizaciones al lograr su anclaje territorial en las actividades *del dar respuestas a su barrio*, encuentran el sentido que las mantiene ocupando ese lugar, en el que se articulan redes sociales y políticas, ampliando horizontes de posibilidad y por lo tanto transformando ciertos límites (...) Las demandas que dan lugar a las estrategias territoriales pueden pensarse, articuladas al dar respuestas colectivas en términos de solución de necesidades de subsistencia o que se vinculan al anclaje territorial, como demandas de urbanización, trazados de calles, luminarias, convivencia, alimentarias (...) Es necesario señalar, además, algunas discontinuidades en tanto se expresa un *corrimiento* de las necesidades más urgentes de subsistencia, que aparecen atendidas por diferentes vías incorporando hoy otros desafíos, otras respuestas tratando de elaborar las problemáticas que se viven en lo cotidiano territorial, expresada en los temas de inseguridad, violencia entre otros (...) (Petrucci et al, 2014).

En otras palabras, la asociatividad surgida durante la segunda mitad de la década de 1990 al calor de las transformaciones de la sociedad salarial, en la ciudad de Paraná -en particular en los barrios en los que realizamos las investigaciones- se traduce en *actividades sociales* que enfrentan, a través de políticas sociales focalizadas, las consecuencias de las políticas económicas. Pero también detectamos que, en los últimos años de principios de siglo, esta acción va dejando su costado más asistencialista para involucrarse con otras problemáticas barriales desde una noción de derechos e inclusión social, y tal como refieren en las entrevistas las y los dirigentes *“la comida y la ropa están cubiertas por eso podemos dedicarnos a otras cosas”*. Esta *cobertura* se encontraba garantizada por las políticas de transferencia de ingresos, por el acceso a trabajos temporarios y por los comedores comunitarios apoyados por las políticas alimentarias nacionales.

Mirado en términos retrospectivos podemos considerar que en aproximadamente siete décadas hemos pasado por diferentes *modelos de desarrollo*: un modelo desarrollista hasta mediados de 1976 y aperturista o neoliberal a partir de esa década. En los últimos quince años se han planteado rupturas en ciertos aspectos, con un reposicionamiento del Estado como articulador de las actividades de la sociedad intentando desde una visión heterodoxa en lo económico un modelo diferente, al que García Delgado (2016) denomina *productivo inclusivo*. Es justamente en este modelo que se busca que las políticas sociales trasciendan la inmediatez de las respuestas a las necesidades más acuciantes estimulando la demanda interna, a través de diversas estrategias como transferencias de ingresos a sectores más vulnerables de la sociedad, potenciando también la producción local y regional.

Es necesario decir, que este modelo presenta más pretensiones que rupturas cuyas limitaciones se escenificaron a fines del año 2015 en que los resultados de las elecciones nacionales producen un nuevo giro a la intervención social. El cambio de gobierno define rápidamente un replanteo respecto de las orientaciones de la política económica privilegiando a los sectores más concentrados, abriendo la importación, despidiendo trabajadores del Estado, entre ellos muchos profesionales de los programas sociales. En pocos meses los indicadores sociales dieron cuenta de retrocesos en lo referente a ocupación, fuentes de trabajo, poder adquisitivo con crecimiento de la inflación; en principio podemos decir que nos incorporamos a un cambio de “modelo”. Ante dicho contexto, los diagnósticos que nos llevaron a la elaboración de nuestro objeto de investigación sufren alteraciones que nos exigen replanteos metodológicos, discusiones teóricas y nuevas problematizaciones.

Los investigadores de lo social conocemos lo volátil de su configuración y las transformaciones que pueden darse en estos objetos, de allí que nuestras metodologías sean cualitativas y flexibles, con la exi-

gencia de la revisión constante y de la contextualización de los temas. Esta es la situación que tuvimos que enfrentar desde el equipo de investigación en tanto aquello que dio pie a nuestras preocupaciones sufre alteraciones. Es a partir de la problematización de aquel escenario en el que coexisten diferentes tipos de políticas sociales lo que da pie al proyecto de investigación en el que nos preguntábamos respecto de la intervención social hoy: ¿Qué organización popular contribuye a configurar? ¿En torno a qué aspectos se articula la organización? ¿Dónde se configuran? Los cambios operados a partir de fines de 2015 nos exigieron poner en contexto nuestras pretensiones revisando preguntas y nuestras anticipaciones de sentido.

MARCO TEÓRICO

Presentamos a continuación las principales tensiones y discusiones teóricas alrededor de la trama conceptual que nos permite problematizar los constructos teóricos que confluyen en el objeto de nuestra investigación: procesos sociales, intervención social /políticas sociales, territorialidad y politicidad.

PROCESOS SOCIALES

Entendemos a los procesos sociales como históricos- políticos fundados en la dialéctica acción-estructura destacando el papel del sujeto y su praxis (de la Garza Toledo, 2001). De Ipola (2004) considera que esta relación se funda en una tensión que expresa una concepción de los hechos y las situaciones, para la cual la acción, los proyectos, las iniciativas de los agentes sociales están, en primera o última instancia, sometidos a determinaciones estructurales objetivas que aportan a la comprensión de la realidad en la que las acciones, proyectos e iniciativas se desarrollan. Pero a la vez, esos hechos, situaciones y procesos a pesar de aquellos condicionamientos estructurales objetivos, tienen en la acción, la capacidad de invención y creación de los agentes, determinaciones en primera o última instancia. De esta manera, entendemos que todo intento de comprensión de los procesos sociales remiten al análisis de aquellas acciones que dan forma a la intervención desde los sectores que hegemonizan decisiones de tipo estructurales (económicas, de poder y de saber/culturales), pero también a la necesidad de identificar y poner de relieve al abanico de acciones que desde los sectores populares o subalternos se generan en parte como derivaciones de la intervención social vía la política estatal (politicidad). Entendemos que la compleja dinámica social desata procesos sociales que exceden las decisiones y previsiones políticas dando cuenta de la presencia de subjetividades y significados cimentados, compartidos y sostenidos por sobre-determinaciones históricamente construidas.

Intervención social y los giros en la política

Para abordar este nudo conceptual, es preciso aclarar que entendemos por intervención social a los mecanismos que, desde algún lugar de poder de la sociedad, se elaboran para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social. En ese sentido, cuando el Estado se hace cargo de la conflictividad producto de la cuestión social, la intervención social se configura como políticas sociales, las cuales presentan como intencionalidad última la integración de una sociedad utilizando para ello no sólo aspectos materiales, sino y quizás principalmente simbólicos (Cazzaniga, Serrano y Salera, 2015).

Alfredo Carballeda (2011) señala que la intervención social significa una forma de construir el lazo social, que se presenta como campo de tensión y disputa entre los diferentes tipos de orden social y que se traducen en modelos que articulan y dan forma a la sociedad. En este sentido, sigue el autor, la intervención configura un complejo articulado de hechos, dispositivos e instituciones que intentan re-construir ese lazo social, posibilitando que los sujetos se sientan parte de la sociedad.

Hablar de intervención social significa dar cuenta de los mecanismos mediante los cuales se pone en acto, se operacionaliza la integración. En palabras de Claudia Danani las políticas sociales *hacen socie-*

dad, y constituyen aquellas intervenciones sociales del Estado que producen y moldean las condiciones de vida de los diferentes grupos y sectores sociales, interviniendo fundamentalmente en relación a la distribución secundaria del ingreso (2004).

En este sentido, es preciso señalar que ese *ser parte* presenta un fuerte condimento político. Con esto señalamos, que ser parte no significa necesariamente estar totalmente integrado en términos reales, sino que la fuerza de lo simbólico actúa sobre los sujetos haciéndolos percibir como “parte de”. Ciertos modelos en los que la intervención social se organiza alrededor de determinadas categorías como por ejemplo *pobre* presenta como intencionalidad mantener a los sujetos atendidos desde lo social asistencial. En este sentido objetivamente estos sujetos se encuentran “al margen” lo que no quiere decir que los mismos se perciban desde este lugar o si lo hacen consideran que la satisfacción de necesidades mejora su lugar en la sociedad.

No obstante, de acuerdo a los momentos históricos y las modalidades de intervención social los sectores populares van posicionándose en forma diferente transformando sus relaciones con el Estado, con otros sectores sociales y en este proceso su propia percepción como sujetos: de derechos o de asistencia.

Se van generando así nuevas formas de luchas por los lugares en la sociedad, construyendo nuevas politicidades, en términos de orientaciones, iniciativas, que estructuran acciones que se conforman en la práctica cotidiana de los actores (Calvo, 2002).

La intervención social, *al hacer sociedad* es mucho más que un conjunto de acciones técnicas, sino que constituye un entramado complejo de disposiciones que se juegan para ordenar y sostener un determinado orden social. A partir del análisis de la intervención como mecanismo de construcción de orden social, articulada vía políticas sociales, resultan interesantes los aportes de García Delgado (2016) en relación con los modelos de desarrollo, que podemos asociar a la idea de *hacer sociedad* que trabaja Danani (2009). En esta perspectiva y tal como lo desarrollamos en el primer apartado, este autor define el modelo de desarrollo como el modo en que se distribuye el producto social en una sociedad, y que tiene como función garantizar las condiciones de producción de los distintos sectores y su participación en el consumo final de ese producto.

Vectores de integración social: entre la territorialización y la desterritorialidad

El espacio territorial fue adquiriendo densidad organizativa, siendo captada a partir de los estudios acerca de las políticas neoliberales de los años noventa. El denominado *pasaje de la fábrica al barrio*, registró dos aspectos que confluyen: por un lado el resquebrajamiento de la sociedad salarial y con ella el vector central de integración para la sociedad capitalista moderna, y por otro, que junto a los procesos de desafiliación y exclusión, se abrieron nuevas formas de politicidad que se observa en la capacidad organizativa de los sectores populares.

En este proceso y con lecturas controvertidas cobra centralidad la noción de territorialidad, que por un lado va a referirse a la participación política de los sectores populares y por otro a los modos de inscripción social que proponen las políticas sociales, gestándose un nuevo vínculo entre el Estado y el territorio. Las políticas neoliberales al rediseñarse en torno al criterio de focalización lo van a hacer a partir del territorio y valiéndose de la capacidad organizativa y participación que despliegan los sectores populares en dicho espacio.

Nos interesa profundizar en la relevancia que adquiere esta categoría en nuestro estudio, ya que entendemos junto a Merklen (2005) y Svampa (2005) que a partir de la descomposición social que produjo la consolidación del modelo neoliberal en nuestro país, los modos de integración se resquebrajan, dando lugar a la estructuración de otras modalidades que se articularon en torno al espacio territorial.

Merklen lo plantea: “Una vez iniciado el proceso de desafiliación, los perdedores se refugiaron en lo local y fueron reconstruyendo su sociabilidad principalmente a través de lo que hemos llamado una ‘inscripción territorial’ (2005:41).

El modelo de intervención de la política neoliberal marca la reformulación desde el Estado de la relación con las organizaciones sociales, que de acuerdo a Svampa (2005) fue consolidando el pasaje de la fábrica al barrio a través de la articulación entre descentralización administrativa, políticas sociales focalizadas y organizaciones comunitarias, lo cual trajo consigo una reorientación de las organizaciones locales.

En el mismo sentido Merklen (2005) señala, que los cambios económicos y sociales que arrancaron en los '70 y se acentuaron en los '90, modificaron el mundo popular urbano, cuya identidad colectiva se había estructurado en torno a la figura del trabajador. Este proceso, desestructura el mundo obrero, produciendo una progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares.

Esto será posible entre otros aspectos, sostiene Merklen (2005), coincidiendo con Svampa (2003), en la medida que las políticas sociales tenderán a tener como escena de ejecución las organizaciones comunitarias, permitiendo de esta manera que el espacio territorial – barrial se vuelva el punto de apoyo y sostén para los sectores que se ven afectados por los procesos de exclusión.

El proceso de descomposición social es analizado críticamente por Svampa en tanto plantea que: "(...) entre 1991 y 1997, en la medida en que el paisaje urbano fue perdiendo sus rasgos tradicionales, hasta convertirse en un verdadero cementerio de industrias y pequeños comercios, la política en los barrios tendió a recluirse en su dimensión más asistencial, despojándose de sus lazos con la militancia política como con el mundo sindical" (2003:183).

En este sentido, Merklen (2005) conceptualiza el término inscripción territorial como proceso social en que lo local se convierte en el principal componente de la inscripción social de individuos y familias que no pueden definir su status social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana a partir de su condición salarial. Sostiene que este proceso encuentra un sustituto (que no es casi más que un parche, dice el autor) de reafiliación en la inscripción territorial. Esta inscripción territorial, vinculada al proceso de reafiliación, pondrá en escena el encuentro de la politicidad de los sectores populares y las políticas estatales, dando lugar a la noción de territorialización de la política.

La trayectoria teórica de esta noción es abordada por Paula Varela (2009), que analizando distintos aportes plantea el debate que se fue dando en las ciencias sociales argentinas, designando dos momentos de este proceso de territorialización. Un primer momento donde los estudios ponen el énfasis en el mismo como resultado del proceso de desarticulación de la sociedad salarial y por ello -sostiene Paula Varela, retomando planteos de María Maneiro (2007)- cargado de pura negatividad, en el que la mayoría de los autores hacen hincapié en las nociones de desafiliación, vulnerabilidad, pérdida de lazos sociales, desestructuración como fenómenos centrales de las modificaciones expresadas durante la década del noventa y otro segundo momento de positividad relativa que, a través de la figura de la protesta social, otorga matices de repolitización en los sectores populares. Paula Varela (2009) señala que la politización vinculada al surgimiento de las organizaciones territoriales no puede explicarse, al menos en forma exclusiva, por la desestructuración salarial, identificando a Javier Auyero (1998; 2001; 2002) como uno de los primeros que con sus estudios sobre clientelismo, aporta que para comprender lo que él denomina como nueva beligerancia popular, es necesario introducir elementos que hacen a la dimensión cultural y política. Se abren así, otras posibilidades de análisis en el estudio de estos procesos de territorialización, que confirma María Maneiro (2008) señalando que los estudios del surgimiento de los movimientos piqueteros se esfuerzan en mostrar cómo algunos lazos débiles pero estructurales fueron los que posibilitaron su emergencia. Así la dimensión política resulta inescindible de la noción de territorialización y constituye el elemento común -sostiene Varela- para explicar la mutación entre la pasividad o la desafiliación y la protesta o acción colectiva.

Gabriel Vommaro (2013) señala tres desafíos para comprender la política territorial asociada a los sectores populares, uno de ellos, las relaciones estrechas y la proximidad política entre dirigentes político-partidarios y dirigentes sociales, otro de ellos es la multiplicidad organizativa, que da cuenta de

una superposición de lógicas y de espacios sociales de conflicto y pertenencia, y que de alguna manera rompe con el presupuesto - dominante en los noventa- que los sectores populares eran presos de los punteros peronistas. Y por último un tercero, sostiene, que esta multiplicidad organizativa y el conjunto de relaciones que ésta supone, permite insertar la participación popular en la trama social y política territorial que incluye relaciones de competencia, multipertenencia, etc., no sólo a nivel de los dirigentes de las organizaciones, sino también de los militantes y hasta de los participantes asiduos de esos espacios menos comprometidos con el discurso oficial de la organización. Como el mismo autor señala, en esta política territorial la intervención estatal fue importante, tanto en los noventa con las políticas focalizadas, como en la década del dos mil, que él denomina de promoción de la “organización popular”, ya que de una manera u otra ha reconocido a las organizaciones sociales territoriales y a las redes político partidarias como interlocutoras del Estado.

En la investigación acerca de las estrategias colectivas y su expresión territorial (Petrucci et al), hemos analizado acerca de las organizaciones sociales y el vínculo con el Estado: “Ese núcleo que las legitima en su propio espacio social, se constituye en su carta de presentación con las autoridades, con quienes detentan el poder político, ya que de éstos necesitan obtener la mejor tajada. En las disputas territoriales de los distintos barrios de la ciudad necesitan visibilizarse, para obtener recursos. Por lo que, su legitimidad territorial es lo que les permite trascender las fronteras de su propio barrio y ser reconocidos por las autoridades” (2014:151).

Hoy se abren interrogantes acerca de los procesos de desterritorialización que se hubieran producido a partir de otras modalidades de políticas sociales impulsadas a en los últimos años. Consideramos que el escenario que se había abierto con las políticas de inclusión social que por un lado propiciaban la salarización (Ej. fomento del empleo) y por otro el reconocimiento de derechos (Ej. AUH), dejaban -parcialmente- de poner el centro en el territorio, o dicho de otra manera son políticas que *llegan* a los sujetos *sin pisar el territorio*. Es en este sentido que compartíamos con Vommaro (2013) su preocupación respecto de las tensiones que estas diferentes lógicas se estaban estructurando durante el período -siempre aproximado- 2010- 2015:

¿Qué deja la última década para la politicidad popular de los sectores no salarizados? Por un lado, con las políticas de fomento de la organización popular, se consolidó el vínculo entre trabajo y participación territorial; por otro lado, con la Asignación Universal por Hijo, los programas de capacitación para la inserción en el trabajo industrial y los programas de formación educativa, entre otros, se crearon nuevos vectores de desterritorialización. Queda como interrogante el modo en que ambas dimensiones convivirán a mediano plazo, en el contexto de una sociedad post-industrial en la que el estatuto salarial pleno y generalizado parece ya no estar entre sus rasgos distintivos (Vommaro, 2013:4).

En esta tensión que plantea el movimiento de la *fábrica al barrio*, de la territorialización/desterritorialización, Varela (2009) sugiere no abonar a miradas absolutas que dicotomicen el ámbito de la producción y el de la reproducción, ya que se vuelve ficticio suponer que tanto el barrio como la fábrica son unidades homogéneas e independientes que constituyen mundos separados, el mundo del trabajo y el territorio local. Y coloca allí -esta autora- preguntas interesantes de atender, ¿qué puentes podrán tejerse entre la experiencia de organización y lucha de corte territorial concentrada entre 2001 y 2003, y la experiencia en los lugares de trabajo que viene desarrollándose desde 2004 en adelante? ¿Qué reappropriaciones originales de ambas experiencias hará la nueva generación de trabajadores y trabajadoras ocupados y desocupados que pueblan barrios y fábricas? (2009:429).

Por su parte Alejandro Grimson al analizar la relación entre política y territorio, se pregunta:

Hasta qué punto la territorialización de la política es un fenómeno de la forma de constitución de los sujetos. O más bien, la forma de constitución de esos sujetos en un período determinado es el efecto del rediseño de las políticas macro (...) Por lo tanto, entre la fábrica y el barrio, entre el territorio y el lugar de trabajo, entre la zona de producción y la de reproducción, ¿dónde está la política? (Grimson, 2014:78).

El autor nos brinda elementos de alertas respecto de la complejidad de los procesos sociales que, al ser políticos, no pueden reducirse a simples fórmulas tales como territorialización o desterritorialización, sino observar las tendencias en tanto procesos que se dan en el marco de coyunturas y no como procesos irreversibles. Indicando que las intervenciones políticas sobre esos procesos se relacionan con las formas locales de significación del conflicto, las conflictividades, y es preciso considerar que cada territorio tiene formas específicas de significación (Grimson, 2014).

Sobre la noción de politicidad

El tratamiento estatal de los sectores populares, así como los modos de desarrollo de la política orientada hacia éstos en la Argentina contemporánea, se da en un proceso de transformaciones que marca la aparición de un número de observaciones hacia este mundo fundada en preocupaciones por las buenas formas de “la política de los pobres.” Las ciencias sociales forjaron en la transición democrática una mirada de esta cuestión en clave de ciudadanía politicista, es decir anclada a las instituciones y a las reglas formales, lo que no favorecía un tratamiento complejo de los nuevos modos de politicidad popular.

Esta mirada ponía especial énfasis en la idea de la descomposición propia de la sociedad salarial, lo que fue configurando una lectura sobre los sectores populares en clave de cuasi ciudadanía, bajo el supuesto que la sola titularidad de derechos civiles no aseguraba el ejercicio pleno de los derechos políticos. En este sentido, era de esperarse que la mayoría de dichos estudios no atendieran la dimensión política de estos sectores, y si lo hacían era a partir de enfoques que observaban las relaciones clientelares identificadas como particulares para este estrato de la sociedad (Svampa, y Matucelli, 1997; Auyero, 1997).

Diversos estudios aluden a la “politización de lo barrial” o a la “territorialización de la política” procurando comprender cómo se gestionan las políticas sociales en territorio, cuál es lugar que tienen sus destinatarios, cómo son las relaciones entre éstos y qué representaciones se generan de la política, el gobierno, la militancia partidaria, etc.

Uno de los estudios que introduce una nueva perspectiva de dichos fenómenos, ha sido desarrollado por Denis Merklen en su trabajo “Pobres Ciudadanos” del año 2005. En efecto, a través de este enunciado el autor se separa de los estudios clientelares de la política popular, señalando que los sectores populares son al mismo tiempo las dos caras de un mismo fenómeno: estratos sociales inferiores (al no portar el status de trabajador formal) y actores políticos. A partir de esta idea, correspondía observar la inscripción territorial de las franjas desalariadas para comprender la politicidad que habían desarrollado en función de diferentes variables (necesidades materiales, políticas desarrolladas en el barrio, intereses en común con otros vecinos, afiliación política, etc.). Merklen enfatiza en el uso de este término politicidad, justamente para pensarlo en el mismo rango que la sociabilidad: “Los sectores populares no eran actores sociales primero, que luego, tras un aprendizaje que les hacía trascender el mundo de la pobreza y el clientelismo podían devenir ciudadanos, sino que eran actores políticos desde esa misma inscripción territorial social” (2005:12).

La politicidad surgida, en parte al calor de las políticas sociales impulsadas en los ‘90, requería de nuevos conceptos para pensarla, alejados de la dicotomía entre ciudadanía y pobreza/clientelismo. Sin embargo, y como señala Vommaro (2015) gran parte de las ciencias sociales, primero desde la antropología y sociología y luego desde la ciencia política, volvieron a retomar el clásico concepto de clien-

telismo para analizar estos fenómenos recientes. Por lo tanto, en este contexto nos encontramos ante el florecimiento de estudios que abordan estos fenómenos en términos de *victimización de los pobres* sujetos a relaciones económicas y políticas que atentan contra el ejercicio de la libertad política propia de las democracias occidentales. De esta manera, los estudios tendieron a marginar de sus análisis la reflexividad de los actores en el conjunto de sus prácticas.

En la Argentina los estudios sobre el fenómeno del clientelismo, tanto desde la ciencia política como desde la sociología y desde la antropología, muestran un importante avance en torno a su conceptualización y comprensión, inaugurados por los trabajos de Auyero (1997,2005). Dicho autor, destaca la importancia que reside en este tipo de vínculos en clave de comprensión acerca de cómo se desarrolla la política en los barrios populares en tiempo de crisis del trabajo y del lazo social constituido en torno a éste. El universo en que desarrollaron los trabajos de Auyero, llevaron a otros autores a pensar que las relaciones de clientela estaban asociadas exclusivamente a las prácticas históricas del peronismo, como se observa en los trabajos de Martucelli y Svampa (1997). El clientelismo en este sentido, se ha estudiado como relación asimétrica de intercambio, donde a partir de ciertas investigaciones, el objeto de intercambio producido entre los actores varía. Así, se puede observar en estudios posteriores, incluso al mismo Auyero (2005), que la conceptualización del clientelismo presenta además otras interpretaciones, dando lugar a variaciones como las de *clientelismo afectivo* es decir, donde el móvil de dicha relación se produce a partir de sentimientos -lealtades, referencias, representaciones- políticos, o el de tipo *institucional*, que se asocia a la distribución arbitraria de bienes de origen público a cambio de lealtades políticas, especialmente en el marco de la implementación de políticas sociales focalizadas de lucha contra la pobreza (Svampa, 2001).

Por otro lado se han planteado estudios, sobre todo aquellos provenientes de la ciencia política racionalista (Brusco, Nazareno y Stokes, 2006; Kitschelt y Wilkinson, 2007; Stokes, 2005), que centran su atención en las relaciones de intercambio, antes que las culturales. Aquí se plantea que los actores que intervienen en las relaciones de intercambio lo hacen motivados de manera exclusiva por objetivos maximizadores. En este sentido, los estudios parten de la premisa que los patrones en las búsqueda de obtener apoyos políticos, ofrecen tanto bienes como servicios que le son disponibles en función de su posición institucional, económica y/o política.

De acuerdo a Huarracallo Siri (2005), en el mercado político, el encuentro entre la oferta y la demanda se da en las coyunturas favorables que coinciden con los momentos electorales. Sin embargo, muchos de los estudios desarrollados por estas corrientes han sido criticados precisamente por falta de medios de corroboración para determinar que existe un intercambio entre agentes que se traduce efectivamente en votos a través de las urnas.

Específicamente, los estudios posteriores de Auyero (2005) en Argentina proponen una idea de *clientelismo sociocultural*, al sostener en primer lugar que no se trata un fenómeno espasmódico que sucede en democracias de baja intensidad, sino que es constitutivo de las democracias modernas. En ello entiende que el clientelismo porta una relación social impersonal que involucra intercambios recíprocos pero que trascienden la mera idea de "bienes por votos", sino que involucra cadenas de prestaciones y contraprestaciones bajo la forma del *don* (favores, ayuda, solidaridad, amistad) en las cuales las obligaciones morales y los imperativos afectivos son puestos en juego (Vommaro y Quirós, 2011).

Estos últimos autores mencionados, plantean la articulación entre negociación y evaluaciones morales a partir de una herramienta conceptual a la que denominan "cálculo moral". Este juego de palabras les permite a los autores pensar la negociación y la equivalencia como inseparables de la justicia. Aquí la dimensión moral contribuye desde el inicio a hacer inteligible la situación en la que éste tiene lugar, la definición de las partes y de los bienes y servicios. La noción de arreglos morales propuestos por los autores, complementa la idea de cálculo moral, entendido como formas de concertar distribuciones de bienes, de prestigios de posiciones que pueden o no ser formalizadas, pero que siempre suponen la magnitud entre posiciones morales (merecidas, acaparadas, ganadas) de los objetos de intercambio.

Resulta un aporte para nuestro estudio el trabajo de Sabina Frederic (2004) analiza la forma particular de moralización que adquiere la política durante la gestión de un gobierno local en los años noventa en el conurbano bonaerense. La autora ubica al reconocimiento (determinados valores y cualidades de una persona) como dimensión crucial del proceso político analizado. En la misma línea Balbi (2008) aborda específicamente la vinculación de la moralidad y la política.

También en esa línea se encuentran las investigaciones compiladas por Visaconsky y Garguin (2009) y Chavezet et. al. (2016) sobre la cuestión del uso de recursos morales en el establecimiento de fronteras y diferenciación de grupos y clases sociales, nutriendo, conservando y/o reforzando desigualdades sociales.

Entonces, el detenimiento en la cuestión moral de las prácticas populares ha sido incorporado particularmente en estudios etnográficos que se fueron realizando en el conurbano bonaerense. En ellos los investigadores recuperan los valores que los sectores populares ponen en juego a la hora de definir sus estrategias de producción y reproducción social, rescatándolas, de este modo, de las formas más tradicionales de comprenderlas, esto es como prácticas instrumentales.

Los estudios de la politicidad popular que analizan la dimensión moral de estas prácticas, se apoyan en el concepto de economía moral aportado originalmente por Thompson (1971), que utiliza esta expresión para describir la manera en que las comunidades campesinas, y las comunidades industriales tempranas regulaban muchas relaciones económicas de acuerdo con normas que no respondían a las estrictamente del mercado. Estas normas se configuran, dice el autor, como un tejido de costumbres y usos que en su base contiene una idea compartida de justicia y ciertos valores de reciprocidad. La economía moral se presenta como un comportamiento establecido por la costumbre que se expresa frente a los agravios de los poderosos o de los que pertenecen al mismo grupo y es esa costumbre la que establece los límites de lo aceptable y de lo insoportable (Aguirre Rojas, 2010). Si bien Thompson toma esta expresión para entender prácticas populares pre-capitalistas, él mismo y otros autores han considerado que esa expresión de la economía moral se puede considerar para entender las prácticas populares en el capitalismo actual, permitiéndonos revisar desde otra perspectiva los procesos sociales en torno a la intervención social y la politicidad.

Este breve registro y mención de estudios relacionados a la cuestión moral en la vida social, su incidencia en la vida política, y en especial en la politicidad de los sectores populares, nos permite dimensionar la jerarquía que tiene este debate en las ciencias sociales y más recientemente en la opinión y debate público.

En ese sentido, es preciso ubicar la discusión en términos societales, es decir partimos de entender que, en sociedades desiguales, la cohesión social siempre implica conflicto, lucha de intereses sectoriales, que puede llevar a la desintegración de una sociedad y en su extremo a la ruptura del orden establecido. Tal como dice Lechner "la política surge en el siglo XIX como forma de conflicto sobre la distribución" (1984:35), agregando luego que en tal distribución no sólo se juega lo concerniente a los medios de producción y de la fuerza de trabajo, sino que la política es la lucha que intenta "ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de delimitación en que los hombres, regulando sus divisiones, se constituyen como sujetos" o como expresa en línea con estas consideraciones Eduardo Rinesi citando a Lefort "el conflicto es un elemento constitutivo de la política, lo que constituye su propia materia" (Rinesi, 2005:13).

Encontramos en el enfoque que propone Merklen (2005) para describir el mundo de las clases populares la sintonía necesaria para analizar nuestro objeto de estudio, a pesar de reproducir cierta dicotomía en su perspectiva, respecto del mundo del trabajo y el mundo del barrio. Una de las claves de este análisis es el concepto de *politicidad* entendida como constitutiva de la identidad de los individuos, en la medida que refiere al "conjunto de prácticas de socialización y cultura política de los sujetos". Este es un tipo de planteo, que contrasta con las formas más "institucionalistas" de la academia que conciben

a la política como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación, esto es a partir de la institucionalización de los partidos políticos y de otros aspectos propios de la democracia liberal.

Particularmente, la politicidad de los sectores populares puede leerse, según este autor, a través de una multiplicidad de afiliaciones por medio de las cuales los habitantes que comparten un espacio -frecuentemente identificado con el barrio-, entran en relación con las instituciones públicas, y definen a partir de éstas, formas de socialización espacial (barrial) y su percepción de ciudadanía.

Esta concepción más amplia de entender la política abrega principalmente en corrientes propias de la antropología urbana. Particularmente Grimson (2009), hace un uso del término política referida no sólo a la acción institucionalizada de los partidos, sino que apela a una visión cotidiana de ella. Su idea de política refiere entonces, a una fijación contingente de lazos y estructuras de poder, de categorización y de significación de jerarquías, que pueden o no involucrar al Estado en sus distintos niveles. Subyacen en estos posicionamientos teóricos diferentes concepciones que introducen elementos. Es a través del establecimiento y sostenimiento de dichas relaciones de mediación, que puede identificarse al interior del espacio barrial redes con anclaje en el territorio, que vinculan a algunos de los actores insertos en el mismo.

Algunas dimensiones observables en torno al concepto de politicidad hemos podido identificar en el trabajo realizado por Rodríguez (2008) en relación a la tarea que desarrollan los denominados *fleteros* y el cual refiere a la politicidad construida sobre todo a partir de los sucesos ocurridos en 2001, otorga algunas categorías analíticas en las cuales este estudio se orienta para dar cuenta de las dimensiones políticas de los actores barriales. Concretamente, el trabajo de Isla (2006) que analiza Rodríguez (2008) le permite analogar el concepto de cultura política al de politicidad, entendiéndola de la siguiente manera: "las prácticas y los discursos verbales como campos de simbolización e identificación relacionados a expresiones de poder, a formas de autoridad y jerarquía, conscientes o no conscientes en los actores (Isla, 2006: 113, citado por Rodríguez). Encontramos en estas categorías, la posibilidad de hallar observables en torno a las posiciones que adoptan los sujetos en las prácticas políticas, permitiéndonos analizar allí los modos en que experimentan, y recrean discursivamente, *el poder, la autoridad y la jerarquía*."

Profundizando el análisis de las organizaciones barriales

En la dimensión metodológica hemos dado cuenta de nuestro proceso de *idas y vueltas* de las categorías de análisis y de nuestros supuestos hacia el trabajo de campo, para volver a la problematización buscando profundizaciones. En los primeros acercamientos fueron apareciendo diferencias en particular respecto de las modalidades en que las organizaciones definían su relación con el Estado en sus diferentes niveles- y con lo que las mismas denominan *la política*. Nos planteamos como supuesto, para continuar con la indagación, que nos encontramos frente organizaciones sociales que responden a diferentes lógicas inscriptas en matrices divergentes que no obstante coexisten, lógicas en las que la intervención social de cada momento ha contribuido sea como objetivo o como consecuencias no deseadas. Por ello vamos a analizar, en forma específica las siguientes organizaciones: El Club de Abuelas de Barrio Belgrano, el Complejo Comunitario de Barrio Mitre, el Merendero y Roperio Solidario lindante a Anacleto Medina Sur y el Club Banfield de Barrio Francisco Ramírez.

Territorialización de una matriz asistencial: Club de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano

Recuperamos aquí algunos aspectos que hacen a la caracterización de la organización bajo estudio a través de su trayectoria, considerando que la misma, nos habla del proceso a partir de las experiencias individuales y colectivas que, entre acuerdos y desacuerdos van fundando continuidades y rupturas. Esto nos permitirá identificar la tradición (Manzano, 2004) de la que proviene esta organización al son de la intervención social definida en los diferentes momentos políticos del país, brindándonos los indicios para comprender y explicar las prácticas de socialización y cultura política de quienes le han dado sus-

tento (Merklen, 2005). Por lo cual nos preguntamos si la identidad política mencionada condiciona el quehacer político en relación con la intervención social en momentos de regresión en la protección de derechos, hablando en términos generales. Asimismo, analizamos también cómo se presenta la territorialización y la desterritorialización que van jugando alternativamente en la construcción de la cultura política del sector popular.

Entre tradiciones y politicidades:

Siguiendo a Faleiros (2003), el Club de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano, cristaliza en su denominación una multiplicidad de aspectos que tienen que ver con los ciclos largos de la historia y los ciclos cortos de quienes la conforman y le imprime a la organización, una identidad política particular que la condiciona en su devenir histórico, evidenciando la tradición de la cual procede. A su vez, entendemos que en estos ciclos cortos se llevan a cabo los procesos políticos particulares, imprimiéndole una dinámica también particular como resultado de la coyuntura política.

De esta manera vemos que la organización, que surge informalmente en 1980 -previo al retorno a la democracia-, parecería recuperar a partir de su nombre dos banderas de rebeldía y de lucha política transversales a nivel nacional e internacional. En primer lugar, la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en busca de sus hijas/os y nietas/os detenidos-desaparecidos y/o asesinados por la dictadura militar de 1976. En este sentido el momento histórico sumado a las propias historias militantes de sus integrantes y del barrio contribuyen a la definición del nombre. En segundo término, la lucha de las mujeres, que emerge en nuestro país ante la apertura democrática, acallada en su reclamo al igual que las otras desigualdades existentes, también se hace presente de la mano del equipo de prácticas pre-profesionales de la Facultad de Trabajo Social UNER que a mediados de esa década acompaña la formalización del grupo. Finalmente, nos parece necesario señalar la denominación de «Club», que interpretamos tanto como espacio de encuentro social, diferenciándose de los espacios políticos partidarios tradicionales hasta entonces (Unidades Básicas, Comité Radical), eludiendo de esta manera cualquier asociación político-partidario que provocara acciones de persecución y/o represión por parte de los dictadores; pero además, como identificación con una de las políticas sociales tradicionales del peronismo como fue la creación y promoción de clubes en tanto espacios privilegiados para la expresión popular en términos culturales y políticos, más allá de lo deportivo (Cañuete, 2013).

Por último, aunque sustento de los anteriores, apuntamos a la identidad político partidaria de quienes han actuado como referentes desde el inicio. Entendiendo a la identidad no como algo esencialista o metafísico, sino en tanto relato de la historia individual y colectiva, ya sea narrada por uno mismo o por los otros con los cuales compartimos el mismo mundo social, y que habilita sentirse parte de una identidad colectiva particular (Sztajnszrajber y Adamovsky, 2016). Podemos decir que la socialización de estas mujeres en sus infancias y/o juventudes (Berger y Luckmann, 2003:166) fue signada por los primeros gobiernos peronistas, ya sea por la vivencia propia o la transmisión familiar. La decisión de juntarse 38 años atrás, expresa la forma aprendida tanto para dar respuesta a las necesidades básicas -que en el contexto de la dictadura se tornaba acuciante-, como para generar un espacio de encuentro, de contención, de reconstrucción de lazos -como es expresado en la primera entrevista-, de solidaridades populares. Esta idea originaria -de reconstruir lazos- las posiciona como actoras políticas considerando que la misma expresa un particular modo de práctica política enlazada con lo cotidiano de la vida (Grimson, 2009), como un quehacer político naturalizado en el marco de las relaciones sociales barriales.

Podríamos decir, entonces que la politicidad, en el caso de las referentes del Club de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano, se expresa en la práctica social que vienen desplegando desde hace cuatro décadas, enmarcadas en una lógica basada en la solidaridad de clase y en la comprensión de ser parte de una comunidad en tanto sujeto colectivo, principios y/o valores propios de la sociedad salarial asentada desde mediados del siglo XX.

Moldeando politicidades desde la política estatal

Siguiendo a Manzano, las políticas estatales implementadas a partir de 1990, se apoyan sobre las tradiciones de las organizaciones existentes por entonces, tomado a las mismas como agentes de descentralización de la política pública (2004), situación que venimos estudiando en las investigaciones realizadas en la ciudad de Paraná. El Club de Madres y Abuelas fue adecuándose a los vaivenes de la política social, definida en herramienta para la delegación y/o descentralización estatal, según el momento que se analice. De esta manera, podemos diferenciar dos hitos fundantes para la organización que fue su presentación al Programa de Atención al Menor (PROAME) que le posibilita su expansión en diversos aspectos, como el edilicio, el territorial, la diversificación de acciones, que le permite salir del repertorio conocido (Merklen, 2005): brindar alimentos, y elaborar proyectos destinados a temas culturales y educativos, llevar la experiencia a otros barrios de la ciudad y, sobre todo, contratar recursos humanos especializados (Trabajadora Social, Psicopedagoga, administrativa) transformándose en empleadora, en clara demostración de constituirse en una delegación del Estado vía la política social.

La crisis del 2001-2002, momento en el que el país experimentó el riesgo de ruptura de la cohesión social, repercute en la organización siendo desbordada por la demanda, en un escenario de pobreza e indignancia en el Gran Paraná superior a la media nacional. En este escenario, la organización no se corre de su responsabilidad y de su compromiso con su territorio, por el contrario toma los escasos e inadecuados recursos que desde el Estado se brindan, asumiendo la respuesta a la demanda en clara reafirmación de su legitimidad como actor político del territorio, pero siempre en el marco de las actividades cotidianas propias de la misma.

La profunda crisis del 2001, y el triunfo del kirchnerismo con sólo un 22% de los votos en el año 2003, obliga a repensar el rol del Estado en tanto ordenador social, mediante una nueva mirada “de las políticas sociales, como estructura de poder, unidad de sentido, propósito, acción y conducción” y es en este sentido, que las políticas sociales comenzaron a plantearse como objetivo el “potenciar nuevas formas de producción para la reproducción, desarrolladas como respuestas reactiva de los ciudadanos frente al proceso de reestructuración económico” (Masetti, 2013:17).

Lo mencionado brinda a la organización una nueva impronta, a partir de la redefinición de la política social y fundamentalmente de la política del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que, como desarrolla Perelmiter (2016), construye una “burocracia plebeya” orientada a sostener una política asistencial territorial, cercana, sin intermediación de los espacios provinciales y/o municipales, a través del contacto directo de los Centros de Referencia Ministerial (CDR) con las organizaciones sociales receptoras de diversos recursos vía programas alimentarios, como es el caso del Club de Madres y Abuelas. Esta redefinición de la relación del MDSN y las organizaciones sociales colaboró, desde nuestra perspectiva, en la consolidación de la organización.

De esta manera, la estrategia interna fue la de utilizar los recursos y políticas del Estado, como posibilidad de dar respuesta a las demandas de los vecinos, consolidándose como organización y legitimando de esta forma su lugar de centralidad en el territorio.

El diseño e intencionalidad de los programas sociales del momento se sostienen conceptualmente en la categoría capital social, reconociendo por ende la capacidad de agencia de los sectores populares, interpelándolos y vinculándolos desde una politicidad diferenciada, que el Estado reconoce y promueve, con organizaciones que desarrollan acciones donde lo social y lo político no se piensan como categorías diferenciadas y que en realidad hay una supremacía de lo que se entiende por lo social sobre lo político. Esta indiferenciación y sobredeterminación nos hace pensar en las condiciones de esa politicidad en tanto tiene, desde nuestras interpretaciones, ciertas características. En efecto la interpelación a los referentes organizacionales configura sujetos intermediarios, que si bien cuentan con una cuota de poder que a la vez le otorgan posibilidades de negociación, los márgenes son siempre estrechos en el marco de este tipo de programas. Por otra parte, y como hemos consignado en párrafos anteriores la carga administrativa que

conlleva este rol, también recorta las posibilidades de otro tipo de posicionamiento frente a los funcionarios. Desde el diseño de la política social se observa esta masificación en los programas Economía Social, Manos a la Obra, Familia, que, abordando problemáticas específicas, se dirigen a un grupo poblacional definido, alcanzando una gran magnitud en el número de personas atendidas. En términos de análisis, esta masificación de la política focalizada (a través de la ejecución de programas con una población objetivo y con una contraprestación particular) en sectores cada vez más amplios, con un universo donde el criterio de selección se define desde la no posesión de ingresos en el mercado formal de trabajo, resignifica la idea de focalización en el sentido que originalmente se conoce corriendo los límites del foco.

En un nuevo tiempo político que se abre en los primeros años del siglo XXI, en el que no sólo se da un cambio de funcionarios, sino centralmente una nueva mirada sobre el rol del Estado y la relación de este con la sociedad cambia las coordenadas de la intervención social, acercándose a un programa político que privilegia las expectativas de inclusión social.

Este nuevo escenario político nacional, encuentra a la institución fortalecida, ya sea en su aspecto organizacional formal, como en su legitimidad y vínculos con su territorio.

El desarrollo y puesta en marcha de múltiples políticas sociales reconfigura el escenario social y también las demandas que estructuran la organización. Las mejoras en las condiciones de vida de los sujetos, un rol más activo y presente del Estado permite a la institución pensar en otros desafíos, como es la generación de proyectos tendientes a la atención de las adicciones, de las violencias y acompañamiento pedagógico para los y las jóvenes que deseen tener estudios universitarios.

De este recorrido, el aspecto relevante a nuestro parecer, es la implicancia de poder pensarse, proyectarse, definir líneas de acción, más allá de su experiencia inmediata. La organización se reconoce como actor, en un doble y contradictorio papel, en tanto receptora de recursos por parte del Estado, lo cual la posiciona significativamente ante los vecinos como representante directo del Estado en el barrio y, por este mismo motivo, receptora de demandas a las cuales obligadamente debe dar una respuesta, incluso cuando las mismas puedan estar fuera de su alcance (como es en el caso de atención a las adicciones y/o violencias).

La tranquilidad como resignación

Las nuevas recorridas a algunas de las organizaciones y al Centro de Salud del barrio a fin de conocer sus percepciones frente la actual situación de empobrecimiento de grandes sectores poblacionales, nos llevaron a dialogar de manera informal con referentes del Club de Madres y Abuelas, la referente del Comedor Luis “Pacha” Rodríguez y la trabajadora social del Centro de Salud Belgrano.

Las referentes ante la pregunta sobre cómo veían al barrio en este momento, respondieron que “está tranquilo”, solo una amplió acotando que dicha tranquilidad se debía a que “hay algunos que están guardados”, en clara alusión a la ausencia de hechos delictivos.

Nos llama la atención que la primera significación sobre el barrio está sujeta a una consideración de tranquilidad respecto a la inseguridad civil. La “tranquilidad” a la cual se refiere la responsable del comedor, estaría sujeta no solo a la ausencia de hechos delictivos- a pesar de que un mes atrás de la visita le habían robado los alimentos al Comedor Luis “Pacha” Rodríguez- sino también a la ausencia de actos de protesta o de conflictividad social, a partir solamente de la satisfacción de alimentación.

Nuestro interés está puesto en hacer referencia a los significados que adquieren la política y el hacer política para estas personas. Nos interesa visualizar dos líneas que consideramos configuran la politicidad barrial: por un lado, el modo internalizado de relaciones sociales entre los actores, sus formas tradicionales propias y por otro lado, las transformaciones en el tejido social que han tenido lugar en nuestro país en los últimos años.

Apreciamos en el discurso actual de las/los referentes una reproducción del discurso hegemónico neoliberal. Alberto Javier Mayorga Rojel (2009), nos dice que los estados y los poderes económicos en

América Latina se complementan y suelen utilizar el discurso hegemónico para la configuración de representaciones discursivas necesarias para la organización social del poder simbólico. Es decir, sostiene el autor, que el Estado enmarca las dinámicas significativas de su discurso sobre la base de un sistema de representaciones colectivas capaz de generar atribuciones de sentido compartidas de las formas de vida de una comunidad y, por ende, la acción social de interacción simbólica que se centra en el actuar del Estado es propia del proceso discursivo donde el significado y las prácticas significativas se realizan. Con esta consideración teórica, entendemos que la manera en que este discurso hegemónico se presenta es a través de la cuestión de la seguridad como tema prioritario, el cual estaría -desde sus percepciones- bajo control en la actualidad. De esta manera se observa claramente cómo el discurso hegemónico actuaría desplazando a un segundo lugar las problemáticas básicas de NBI, argumentando que “La mayoría de la población tiene algún programa social y con el comedor nuestro y el de las Abuelas se cubren las necesidades de alimentos” dice en un tramo de la charla la integrante del Comedor Luis Pacha Rodríguez, dejando de lado la posibilidad de pensar en términos de movilidad social. El Estado sigue estando presente de manera subsidiaria y no bajo la idea de garante de derecho.

Por tanto, al considerar el discurso como un espacio de interacción entre sujetos individuales y colectivos, es posible afirmar que a través del discurso hegemónico el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo.

En este sentido, continuando con el análisis de la politicidad, otro cambio de contexto se expresa en la disminución de las actividades brindadas por la organización así como prescindir de la Psicopedagogía, por falta de presupuesto, sumado a que desde hace 5 años que se le abona el mismo monto a todo el personal (dieciséis (16) personas, entre profesionales y no profesionales).

La deficiencia presupuestaria también se expresa en el retraso de las partidas para el comedor, lo que se traduce en la imposibilidad de brindar la comida durante tres días consecutivos, remarcando que si bien siempre había una demora, la actual es mayor que en años anteriores. “Hay desesperación por la leche y el pan”, nos decía la cocinera aunque a la vez, en otro momento de la conversación, afirmaba: “Hoy en día hay plata, es poca, pero hay”. Se evidencia en estas afirmaciones tanto la dificultad de contextualizar la problemática por parte de las cocineras y a partir de allí hacer una reflexión acorde, como también las connotaciones diferenciadas entre una y otra manifestando precisamente la ausencia de una reflexividad antes mencionada. Otros datos objetivos que reafirman la idea antes vertida es el aumento de la ración, que si bien pasó de doce pesos con cincuenta centavos a dieciocho pesos, expresan que la misma alcanza para sostener un menú básico, basado en carne picada y pollo, además de verduras y frutas, pero no para sostener el tipo de menú variado y nutritivo que años anteriores tenían (por ejemplo milanesas). Y un último dato que reafirma la situación de insatisfacción alimentaria es la cantidad de personas que asisten que aumentó de trescientos sesenta a trescientos noventa en el presente año.

Entendemos que de esta manera discurre el proceso de empobrecimiento de la población, en el cual se va naturalizando la no cobertura de las necesidades básicas y más aún la posibilidad de aspirar algo más que la sobrevivencia cotidiana (a una movilidad social o el mejoramiento en la calidad de vida). Creemos que esta forma de definición de la política social es posible a partir de la conjunción con los registros existentes en la memoria de las/los referentes que los lleva a conformarse, o al menos a no generar actos de protesta, al ver que no se encuentran sobrepasados por la demanda como en otros momentos, quizás rememorando los atravesados durante crisis del 2001-2002, que según expresara otro de los referentes, “no daban a vasto.”

Se suma a la falta de recursos, la ausencia de otras acciones complementarias que posibilitaron en su momento, dar respuesta particulares, como fueron la recepción de decomisaciones que realizaba personal de la Policía y la posibilidad de “pedir fiado” a comercios particulares, dado que la rendición de fondos del comedor debe ser al día.

En este punto, nos parece importante retomar el concepto de economía moral, entendiéndolo como comportamiento establecido por la costumbre que se expresa frente a los agravios de los poderosos o de los que pertenecen al mismo grupo y es esa costumbre la que establece los límites de lo aceptable y de lo insoportable (Aguirre Rojas, 2010). Si bien Thompson toma esta expresión para entender prácticas populares pre-capitalistas, él mismo y otros autores han considerado que esa expresión de la economía moral se puede considerar para entender las prácticas populares capitalistas de la actualidad. En este sentido, en la entrevista nos comentan que tres de sus colaboradoras que forman parte del programa Ellas Hacen y Argentina Trabaja, a pesar de que ya no es obligación que brinden su contraprestación en el comedor, concurren a trabajar en el comedor a cambio de la comida, la vianda para la familia, lo cual constituye un alivio familiar. En este sentido, se puede visualizar un comportamiento acorde al concepto de economía moral que describimos arriba. De alguna manera aquellas beneficiarias de los programas contribuyen con su fuerza de trabajo. Su tiempo vendría a legitimar el consumo de alimentos del comedor, y de esta manera entienden que es la forma de poder contribuir para legitimar su consumo, lo que en Vommaro (2016) menciona como arreglos morales.

(Des) Articulación territorial entre organizaciones de la sociedad civil y el Estado

Sobre la manera de articulación entre los diferentes actores territoriales en función presupuestaria y de atención, nos comentan que cuentan con financiamiento del Abordaje Comunitario del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, de la Fundación Telefónicos y de la provincia, y por lo que entienden no iría a disminuir.

El trabajo cotidiano es articulado con el Centro de Salud y con las distintas escuelas, primarias y secundarias. Con el COPNAF participan en intervenciones, por lo general de violencia de género. Ante cualquier necesidad, demanda o urgencia que suelen recibir si no se puede canalizar a través de las instituciones disponibles, siempre buscan respuesta de Concejales y un Diputado provincial que son referentes territoriales históricos. Se puede observar cómo estas instituciones con vasta trayectoria como organizaciones sociales, operan de intermediarios entre los ciudadanos y las instituciones estatales canalizando las demandas y pedidos. A su vez, cuentan con contactos partidarios particulares con importante representación en el barrio Belgrano

Respecto a las dinámicas propias del territorio, encontramos algunas diferencias muy marcadas entre los vecinos las que se traducen en la participación en diferentes eventos barriales. Existen diferentes actividades en el barrio en las que es notable la participación de sólo algunos y los mismos de siempre. Dado la existencia de otro tipo de conflictos anteriores que delimita una autoregulación por parte de los vecinos.

Estas disputas también se pueden observar, pero a nivel de coordinación, entre las organizaciones barriales. Si bien nos comentaban que recientemente se creó una red de trabajo entre el Centro de Salud Belgrano, el Comedor El Pacha, el Club de Madres y Abuelas y el Complejo Mitre, coordinada por la directora del Centro de Salud. Al ser reciente, aún no están definidos los objetivos, no obstante la idea es articular la realización de actividades de manera conjunta. Sin embargo, encontramos que a pesar de que hay algunos esfuerzos por coordinar algunas acciones comunes, cada institución tiene sus reglas de juego y sus modos de hacer que indirectamente actúan como obstáculo para un trabajo conjunto.

Al respecto, en una entrevista realizada en el 2013 al ex-coordinador del Club, el mismo enfatiza sobre la necesidad que el Estado actúe como coordinador de las organizaciones sociales que se encontraban dispersas en el territorio como modo de sostenimiento de los derechos conseguidos en ese período, debido a los “nuevos problemas” que se presentaban considerando que sin el Estado, articulando y generando acciones específicas para abordarlos iba ser imposible. En clara afirmación de su idea respecto de la centralidad del Estado en tanto impulsor y articulador de las respuestas a través de las organizaciones sociales.

A modo de síntesis

Desde la mirada de la justicia social y los derechos sociales, de la que procede la organización, las referentes del Club identifican sus acciones como de naturaleza social, en tanto tienen incorporada la noción de lo político como partidario. No obstante podemos decir que la tradición asociativa de la que proviene el Club de Madres y Abuelas tiene el signo de la práctica política del peronismo y en este sentido aunque no se lo explicita hay allí una suerte de repertorio que conjuga el hacer por los demás, con los adiestramientos en la gestión de recursos que expresa sustratos políticos.

La política de territorialidad -bajo los ejes de participación y descentralización- impulsada durante la década de los '90, organiza a los sectores populares institucionalizándolos vía la recepción de recursos en tanto personas jurídicas. Es en este esquema que el Club deja de ser una reunión informal de vecinas para constituirse como asociación civil y comienza a desplegar acciones más allá de lo básico (alimentación, vestimenta). Por otro lado, en alianza con otra asociación civil (Fundación de Telefónicos) excede su propio territorio, amplía su capacidad de acción, materializa su deseo de disputar poder.

Esta finalidad de disputar poder a través del despliegue de diversas estrategias colectivas (Petrucci, et al, 2017), en el contexto actual se iría diluyendo a partir del desfinanciamiento de los diversos planes y programas y el proceso de empobrecimiento objetivamente palpable, depositando en las organizaciones sociales la iniciativa en la resolución de las diversas problemáticas a las que deben responder haciendo uso del capital social y político que poseen, mostrándose como merecedoras de tal beneficio. Los años de intermediarios en la que fueron construyendo una politicidad compleja, en la que coexisten posiciones de meros gestores con márgenes de negociación dentro de marcos establecidos, pero desde donde pueden ejercer algún poder los desubica frente a realidades novedosas. Una suerte de espera a que la situación no empeore más los lleva a ser cautelosos a fin de poder mantener los -pocos- recursos para el barrio. La pregunta es si esta tranquilidad/resignación podrá mantenerse ante las crecientes demandas barriales y si el propio proceso de politización de la organización no dará lugar a cierta disputa de sentidos respecto de los ejes vertebradores de su tradición y origen (solidaridad, trabajo, dignidad), en tensión con el discurso hegemónico del mérito con el pleno convencimiento que desde esa tensión los sectores populares van disputando la redefinición del orden social.

Territorialización de la noción de derechos: Complejo Comunitario de Barrio Mitre (CCM)

Esta organización se conforma a inicios del año 2013, en el contexto del desarrollo de políticas sociales y liderazgo político del peronismo kirchnerista, cuyo discurso y lógica se ubica en la inclusión social. Estas tienen su impulso en el Estado Nacional y el Estado Provincial a través de diversas modalidades que articulan políticas desterritorializadas a partir de las cuales los titulares de esos derechos acceden independientemente de su condición y participación territorial, y otras territorializadas, a través de diversos programas bajo la lógica del abordaje territorial, que suponen algún tipo de condición y participación territorial para su acceso. En la estrategia construida desde el inicio por el Complejo Comunitario es significativa la relación con lo estatal, en lo cual se deja claro la idea de la búsqueda e intencionalidad de que el Estado *garantice derechos* a partir de la calle General Espejo, donde se despliega el sector de barrio Belgrano cuya trayectoria de ocupación de la tierra fue a partir de terrenos fiscales.

Surgimiento en la trama de la politicidad

El puntapié inicial está dado en la ocupación del salón y predio de lo que fuera el Club Hindú, cuya propiedad es municipal; este hecho es significado en la indagación como condición de posibilidad ineludible que permite conformar este Centro Comunitario. Su coordinador actual describe su inicio como parte de un proceso que inicia seis años antes, en que visualizan que el barrio cuenta con un predio

importante para hacer actividades *“nosotros teníamos un saloncito, el primer saloncito, que lo teníamos otorgado en comodato hacía varios años ya para el funcionamiento de la Comisión Vecinal, pero mientras tanto el resto del predio estaba ocioso.”* (Coordinador CCM).

La directora del Centro de Salud e integrante del CM señala como comienzan los vecinos a arreglar el predio y la cancha, y empezaron a brindar actividades como básquet, música: *“o sea fue la entrada del barrio a una institución abandonada digamos del barrio para darle vida”*. Rescatando el sentido de apropiación del espacio, haciendo suyo el territorio. Por lo tanto, identifican en primer momento la necesidad de un espacio físico para concretar su proyecto de actividades culturales y deportivas. Tras varios intentos -varios años de solicitudes al municipio- de que se haga un polideportivo municipal, sostenido desde el derecho al deporte, y no lograrlo, resuelven iniciar el proyecto por cuenta propia.

Aunque esta decisión no surge sólo por el hecho de que el municipio no lo hace, sino que aparece en la participación con otros, en los espacios colectivos. El Coordinador identifica que advierten la necesidad de hacer algo al participar en una mesa de coordinación de diversas instituciones y asociaciones barriales, centrados en la problemática de adicciones y atravesados por algunos sucesos en el barrio que los interpelan para concretar este proyecto en el que confluyen otros actores barriales. Es aquí donde comprendemos la emergencia de esta organización en el marco de la politicidad que despliegan los sectores populares del barrio, ya que se observa como resultado de su capacidad organizativa y elaboración de las demandas existentes. Entendiendo la politicidad que los sectores populares despliegan como señala Merklen (2005) en tanto éstos no se constituyen en actores sociales primero, que luego, tras un aprendizaje trascienden el mundo de la pobreza y el clientelismo para devenir ciudadanos, sino que son actores políticos desde esa misma inscripción territorial social.

La organización CCM, surge desde el grupo que participa en la Comisión Vecinal iniciando con actividades deportivas y actividades culturales constituyendo posteriormente una asociación civil, identificando la idea de formalizar esta organización con personería jurídica como la posibilidad de asegurar las obras de infraestructura y los proyectos comunitarios. Aunque también se percibe estratégica esta formalización en términos de legitimación del vínculo con el territorio fortaleciéndose ante los eventuales sobresaltos que los tiempos políticos imponen.

Esta organización condensa en su surgimiento diferentes sentidos, uno de ellos, pone el acento en la trama de politicidad territorial, participando con otros actores e instituciones sociales en relación con dar una respuesta a lo social, pero también responde a gestar un espacio de representación política diferenciado de las organizaciones sociales con mayor trayectoria y presencia identificadas con el peronismo. El complejo se conforma siendo parte de un proceso de participación territorial de los actores y actoras involucrados que lo impulsan y dan forma, por lo que en su surgimiento y trayectoria se encuentran imbricados la Comisión Vecinal y el Complejo Comunitario de Barrio Mitre. Esta marca de origen continúa en el presente, tanto en los propósitos como así también en quienes conforman ambas organizaciones, aunque no sean exactamente lo mismo, la presidenta del CCM, actualmente también es la presidenta de la Comisión Vecinal.

Esta imbricación es significada por sus protagonistas como estrategia de construcción de la territorialidad, y posibilidad de ampliar sus horizontes. Por un lado, construyendo lo territorial-espacial, a partir de detentar la conducción de la Comisión Vecinal, ya que ciertas necesidades barriales son atendidas por el nivel municipal reconociendo como interlocutores exclusivos a las Comisiones Vecinales. En un contexto actual donde la política gubernamental del municipio no estaría en línea con apostar a la politicidad territorial, apoyando a organizaciones barriales en sus iniciativas locales, la comisión vecinal resulta un recurso complementario.

Estos otros actores que se incorporan no son cualquier vecino de la ciudad, se comparte una identidad asociada a un proyecto político acerca de una idea de sociedad donde las palabras, inclusión y derechos garantizados por el Estado aparecen como amalgama de actores y actoras sociales y políticos diversos.

Entendemos que, en esta construcción de la territorialidad, las diferentes fracciones de los sectores populares, vecinos, referentes, militantes establecen lazos con el centro político en función de su proyecto político, oponiéndose al neoliberalismo.

Intervención social: articulación del trabajo político y el trabajo social

La organización social CCM, aparece como un dispositivo, que se va ampliando y diversificando, en una trama que se va tejiendo entre los intereses y objetivos de los actores de esta organización y las políticas sociales provinciales, tanto las políticas sociales diseñadas a consolidar el vector central de integración como aquellas pensadas para ubicarse compensando el no acceso de ciertos sujetos (Andrenacci, 2002).

El rasgo característico de la territorialización de las políticas sociales desde el nuevo escenario político que se presenta en diciembre de 2015 es que el anclaje barrial se encuentra sostenido por el Estado provincial entrerriano. No surgen referencias apolíticas sostenidas con recursos o contraprestaciones desde programas nacionales, marcándose con énfasis la ausencia del Estado municipal -reafirmada por diferentes entrevistados-, dado que en la anterior gestión el CCM tuvo el apoyo del Municipio, cuya intendenta se *enlistaba* en la fila del kirchnerismo.

La articulación de las prácticas sociales y políticas que se advierte en esta organización le permite gestionar como actor formal privilegiado del territorio con diversas áreas de la estructura estatal provincial. Esta articulación se formaliza, a partir de la gestión de proyectos que la organización establece con distintas áreas del Estado que diseñan políticas desde las áreas de educación, protección social, cultura, etc. Dicha relación permite, por un lado, que las negociaciones de los bienes públicos que tienen lugar entre la organización y las oficinas estatales se presenten como separadas de la gestión del gobierno de turno, - identificados con un signo político-, y la vez se erigen en el territorio como garante del acceso a los derechos de esos bienes públicos que no estarían disponibles para los vecinos de dicho territorio.

La inscripción territorial (Merklen, 2005) se expresa en esta organización con el acento puesto en acompañar a niñas, niños, adolescentes, mujeres y familias en el ejercicio de derechos. Sus dirigentes y actores resaltan la idea de “*garantizar derechos junto al Estado*”, por lo que las múltiples y diversas actividades que van desde zumba para grupos de mujeres hasta talleres de economía social pasando por apoyo escolar, merienda, básquet, circo, teatro, etc., se encuentran enhebradas por esta lógica que se inscribe en la noción de derechos. La expresión de sus dirigentes de que lo hacen “*junto al Estado*” manifiesta la responsabilidad que le otorgan al mismo, y a su vez haciendo ellos visible desde el territorio al Estado, lo personifican y de esta manera lo legitiman, construyendo ciudadanía, entendiendo de esta manera que su hacer se inscribe “*politizando lo social*”, en tanto circula y es puesto en el relato que acompaña las actividades, el *Estado* y los *derechos*.

Por lo que observamos también que en los actores transitar la territorialidad, les implica una apuesta fuerte desde sus vivencias y acompañamiento al otro, el compromiso con el territorio aparece también amarrado en una trama afectiva, donde la amorosidad aparece puesta en juego, el abrazo y los saludos con contacto físico (besos) están presentes en la cotidianeidad de las formas de relación que se entablan. Dando relevancia en la construcción de la identidad y pertenencia a la organización, a lo afectivo y emocional, enmarcándose en la *voluntad de hacer* y la mejora de las condiciones de vida del barrio.

La práctica social que plantea el CCM, va adquiriendo una complejidad creciente a lo largo de los años, con objetivos propios trazados por los integrantes de esta organización, a los que se suman iniciativas de otros actores que ellos deciden atender. Cotidianamente esta organización social, nuclea diversas presencias y da cuenta de un movimiento y actividades intenso, que va teniendo diferentes articulaciones en su gestión y dirección con espacios de reuniones de coordinaciones semanales y cotidianas de diferentes instancias, del equipo de trabajo y la comisión directiva. Observamos que la politicidad de esta organización aparece regulada por diferentes aspectos, tal como lo sugiere Vommaro (2016), a saber: por vínculos personales, por criterios técnicos burocráticos y por “*modos de hacer*”.

Por lo que la sociabilidad política barrial, se encuentra regulada por los diversos modos en que la política social se hace presente en el barrio desde esta organización social. Como sostienen Quirós (2011) y Vommaro (2012), la noción de *trabajo* permite dar cuenta de estas actividades realizadas colectivamente, resultando interesante la idea de que producen bienes, tanto políticos como sociales y materiales que ayudan a reproducir a la organización, sus actores y su capacidad de convocatoria y movilización. En la medida que se vinculan con la existencia de una organización que acumula un capital colectivo, el capital territorial,³ se observa la articulación entre trabajo político y social (Vommaro, 2016), sin su desarrollo diario, sus dirigentes no estarían en condiciones de generar acuerdos que medien entre el centro político y el barrio.

La organización le permite al Estado provincial la llegada al territorio, *tiene algo*, detenta bienes que son de interés de ese Estado, y allí en esos intereses e intercambios, en base a arreglos morales entre dirigentes, militantes que se suman, voluntarios que luego son contratados que da cuenta de un *para qué y por qué estamos* no siempre tan enunciado verbalmente pero que se sostiene en el trabajo social que se realiza día a día. La política social delimita de esta manera “una forma de trabajo, el trabajo social”(Vommaro, 2016). De esta manera, el trabajo social y político es significado por los propios actores desde un *rol de mediadores* entre el Estado y el territorio, señalando y recortando desde dónde y cómo se hace, “se hace a nuestra forma”, entonces el criterio ideológico y político explicitado alrededor de la noción de derechos diseña el modo en que el Estado entra al territorio, siendo percibido este proceso social como: “*terminamos siendo nosotros la pata en el territorio*”.

Entonces, la posición de “*hacer para la gente del barrio*”, pone de manifiesto la idea de que el Estado se encuentra ausente del territorio y que sólo a través de organizaciones sociales que canalicen sus demandas, será posible que sean atendidas, dando cuenta de un universo de percepciones y actitudes frente a la política y a las propias prácticas en términos de arreglos morales (Vommaro 2016; Frederic, 2004), en tanto las agencias estatales responden a esta lógica.

Retomamos la noción de trabajo, para dar cuenta de las actividades realizadas colectivamente, poniendo el foco sobre la idea de trabajo político, en tanto aparece visible la idea de que es menester la realización de un trabajo político entendido no como la reproducción del poder político de los referentes *per se*, sino más bien -de acuerdo con su percepción- como el sostenimiento de acciones comprometidas y consecuentes con los valores declarados y sostenidos. Acciones que definimos como “políticas” al margen de que no siempre los actores las perciban como tales. La participación en actividades políticas implica y expresan un *compromiso* de parte de los miembros más próximos de su red de relaciones, los referentes, dirigentes y la organización misma. Esto se entiende bajo el supuesto de que, en la producción cotidiana de lo social, los actores ponen en juego un extenso conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo en un plano simbólico aquello que para ellos es *hacer política*. Se va definiendo en este sentido un claro sentido del *hacer político*, como una actividad inalienable del ejercicio ciudadano con el objeto de ejercer sus derechos y hacerlos presentes en la cotidianidad de sus vidas. Mientras que el *hacer política* aparece de manera sospechada, es decir, la política tradicionalmente desarrollada en el marco de los partidos, en esta organización el trabajo político se presenta

3. Ortiz de Rozas sostiene que “los líderes políticos que logran acceder al poder tienen un capital territorial, producto de una actividad política continuada. Han logrado encarnar las demandas (...) existentes en un territorio determinado y buscar “soluciones” públicas para esas demandas y al mismo tiempo crear esas demandas, “conseguir cosas” para un territorio determinado sin que esa necesidad haya sido formulada previamente. En este sentido es que retomamos la noción de representación como un proceso en dos sentidos de Ernesto Laclau (2007). La función del representante no es simplemente transmitir la voluntad de aquellos a quienes representa, sino que el representado depende del representante para la constitución de su propia identidad; el representante no es un mero agente pasivo, sino que debe añadir algo al interés que representa. Desde el mismo inicio de su trayectoria política los dirigentes políticos realizan tareas de mediación -cuando esas demandas ya están definidas- y de representación -cuando crean nuevas necesidades o demandas- que involucran a ciudadanos de un territorio determinado y a diversas reparticiones estatales -locales, provinciales y nacionales. (2013:112)

con características significativamente contrapuestas. Lo político en este sentido se presenta a decir de Rosanvallon como campo:

“Como un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones (...) califica el proceso por el cual un agrupamiento humano, que no es en sí mismo más que una simple *población*, toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad” (2003:16).

Esta modalidad de intervención social anclada en los márgenes de la ciudad, territorios configurados por su oposición al centro socio-espacial, establece sus lazos de integración en ese encuentro entre el propio criterio definido desde la noción de garantizar derechos junto al Estado y las políticas públicas del Estado Provincial que se plantean desde una continuidad de la lógica de inclusión establecida en los años del kirchnerismo, cómo sostiene Vommaro: “dichos movimientos sociales reforzarán su rol de mediadores entre la vida barrial y la lógica de acción estatal” (2016:145), caracterizando este momento como de una *porosidad mayor* entre movimientos sociales y políticos barriales y las áreas estatales, en especial vinculadas a las corrientes nacional-populares. La modalidad de intervención social se inscribe en ésta línea de fomento de la nueva porosidad implementada a través de las políticas sociales del gobierno provincial que se presenta en continuidad de la gestión gubernamental (2011-2015) en sus vínculos políticos y sociales, sosteniendo el doble objetivo de potenciar el rol de estos referentes barriales y construir vínculos con los vecinos de esos barrios desde las diversas áreas del Estado provincial en términos de inclusión y derechos (Vommaro, 2016).

Entendemos en este *saber hacer* se incorporan criterios de intervención social, pensando en términos de la puesta en “acto” de un trabajo o acciones, a partir de una demanda social, donde la misma no es un *episodio natural*, sino una construcción artificial de un espacio tiempo, de un momento que se constituye desde la perspectiva de diferentes actores (Cazzaniga, 1997) y que es posible pensarla desde la idea de la autora citada como *abordaje desde la singularidad*, quien desde el campo de la disciplina de Trabajo Social propone la posibilidad de esta acción con sentido que permita “problematizar, crear y construir en relación con las autonomías de los sujetos” con los que se trabaja.

Lo cierto es que, en el devenir de su trayectoria, la organización va incorporando y complejizando respuestas a otras demandas. Logra niveles de intercambios con diferentes organizaciones y asociaciones de la ciudad a partir de búsquedas e intereses concretos que allí van anidando, actividades vinculadas a derechos humanos, grupos políticos, las asambleas ciudadanas⁴ entre otras.

En la estrategia seguida hacia el interior de la organización se da cuenta de su constitución centrados en las actividades del *dar respuestas a lo social desde una noción de derechos*, encontrando allí el sentido que la mantiene ocupando ese lugar, en el que se articulan redes sociales y políticas, ampliando horizontes de posibilidad y por lo tanto transformando ciertos límites. Esta dimensión territorial se anuda y se vuelve constitutiva de la identidad de los sectores populares, ya que a partir de allí pueden reconocer/reconocerse en el espacio social, con sus condiciones de existencia, con sus necesidades, diferenciándose socialmente de otros y por lo tanto, encontrando allí su *inscripción social*, como sostiene Merklen (2005).

Esta modalidad de estar abiertos a la participación de diversos grupos sociales y políticos los va constituyendo respecto de sus inquietudes políticas, y refuerza un rasgo particular: el de una *organización en movimiento*, que articula en su densa trama las actividades de *respuesta a lo social* y de *participación política* en términos de construcción de proyectos más allá de la urgencia, lo cual se convierte en un rasgo particular.

4. La modalidad de asambleas ciudadanas se ha extendido en la Argentina en diversas ciudades, teniendo mayor auge a partir de la crisis 2001-2002, como espacio de intercambio, discusión y acción conformado por grupos de vecinos autoconvocados, organizaciones autónomas no partidarias ni vinculadas al aparato estatal y ciudadanos en general reunidos en defensa de diversas formulaciones alrededor de bienes comunes, en el Complejo Comunitario Mitre, se han reunido a partir de la defensa de los bienes culturales.

Sin dudas podemos pensar esta organización que surge y se sostiene, desde la politicidad territorial que desarrollan los actores sociales en el marco de un contexto nacional de políticas de ampliación e inclusión de derechos sociales, donde las organizaciones sociales tuvieron la posibilidad de articular sus demandas para el reconocimiento de sí desde otro lugar, permitiéndoles un {despliegue particular. Como señala Vommaro (2013) en la década del dos mil, las políticas sociales que él denomina *de promoción de la organización popular*, de una manera u otra han reconocido a las organizaciones sociales territoriales y a las redes político-partidarias como interlocutoras del Estado, en éstas es que se gesta la condición de posibilidad en la cual plantea su surgimiento y consolidación como tal.

Se advierte, además, en esta relación con lo estatal niveles claros de autonomía de esta organización comunitaria. Además, da cuenta de los aspectos que señala Vommaro (2013) en cuanto a las estrechas relaciones de proximidad política entre dirigentes político-partidarios y dirigentes sociales, ya que la trama evidencia estas relaciones y la multiplicidad organizativa en tanto se observa la superposición de lógicas y espacios sociales lejos de poder pensarse en una trama de clientelismo que los convierta en dependientes de punteros de turno. Permitiendo a su vez, visualizar la participación popular en la trama social y territorial en la que los actores sostienen pertenencias múltiples y con diferentes niveles de compromiso.

Estos rasgos distinguen al Complejo Mitre, colocándolo en esa identidad de organización social moldeada en parte de la trayectoria de políticas sociales que articulan la territorialización, traen el Estado al barrio, aunque aquí al seguir la idea de garantizar derechos, vinculado a la cultura y el deporte sus acciones no se centran en políticas asistenciales, aunque si las tengan y den respuestas a esas demandas, no configuran el eje que estructura esta organización. En ese marco estos actores transitan gestando su propio proyecto, dando sentido a su politicidad.

Construcción de la territorialidad a partir de la militancia partidaria: Club Banfield Paraná

Ubicado actualmente en una calle principal del barrio Francisco Ramírez - Guatemala 717 - con un edificio en construcción desde el año 2010, toma la apariencia de un lugar de encuentro como centro cívico del barrio. Está nucleado en ACLUDEPA, la Unión de Clubes Deportivos de Paraná lo que certifica un rasgo de formalidad.

Tuvo su fundación formal como club deportivo el 24 de septiembre de 1951, en el Barrio de la Floresta ubicado a unos 2,5 km al sur del barrio Francisco Ramírez. Hecho particular que marca el hito fundacional en otro territorio, ya que el Barrio Francisco Ramírez no se había constituido como tal; recién lo haría prácticamente dos décadas más tarde, a mediados de los años 1970, a raíz de un plan de autoconstrucción llevado adelante por el Municipio de Paraná.

El club llega al barrio Francisco Ramírez

En la reconstrucción histórica del club hay ausencias y vacíos pero aparecen *los fines de los años '80* como un momento importante dado que el club es *traído al barrio* y pasa a pertenecer al Francisco Ramírez, como una acción más por las cuales los vecinos se sienten "*hacedores del barrio*", y como una estrategia de vecinos movilizados en recuperar parte de una estructura que parecía vacía de contenido con el objetivo de darle contenido a la luz del contexto de movilización popular.

El barrio también tiene la particularidad de estar marcado por una puja de hegemonía entre dos familias -a las que identificaremos como AL y AC- originarias del barrio, pertenecientes a dos sectores del partido justicialista que competían por ocupar los espacios institucionales del barrio. La militancia partidaria, particularmente peronista, marca una historia de participación y compromiso social que es vivida y transmitida generacionalmente, lo que se refleja en la ocupación y el sentido que le otorgan a las distintas instituciones del barrio, siendo las predilectas la Comisión Vecinal y el Club.

En este marco contradictorio y complejo el Club Banfield persiste, sin contar con sede propia y utilizando los recursos y contactos con otros clubes, mantiene actividades deportivas hasta el año 1992 aproximadamente, cuando es desafiliado de la liga paranaense de fútbol por deudas acumuladas y hechos de violencia reiterados, quedando diecinueve años inactivo en el plano deportivo, no obstante continuó formando parte de la identidad barrial, a través de quienes lo añoraron y lo habían conformado.

La refundación del club

La etapa que denominamos como refundación del club, se puede establecer entre los años 2009 y 2013, es aquí que marcamos el segundo hito asociado a la obtención de la personería jurídica primero y luego de un espacio físico para su funcionamiento y por último la construcción e inauguración del salón de usos múltiples.

Históricamente el club y comisión vecinal compartían una trayectoria de trabajo conjunto, tanto los integrantes de las respectivas comisiones directivas como colaboradores de ambos espacios, compartían proyectos políticos e intereses comunes, dando cuenta de dos organizaciones de reconocida trayectoria en el barrio.

El año 2013 y a raíz del acto eleccionario para renovar autoridades de la Comisión Vecinal, el grupo de personas que desde hace mucho tiempo venían “*militando el barrio*”, trabajando conjuntamente con los vecinos y sosteniendo un proyecto de construcción barrial pierden la elección. Los que ganan -la nueva comisión vecinal- no poseen antecedentes de participación y trabajo en alguna de las organizaciones barriales. El presidente elegido es un joven de 25 años, nacido en el barrio, que reniega de la política, y dice que se postuló a pedido de algunos vecinos cansados de “*los mismos de siempre*”. Sin embargo, su candidatura estuvo sostenida por uno de los punteros barriales, esposo de una concejal de otra línea del peronismo (no kirchnerista).

Aparece así un quiebre y cambios en la dinámica barrial a partir de la ruptura del vínculo entre dos organizaciones que representan cada una intereses diferentes, provocando una alta conflictividad barrial, arrojando a su población a un movimiento polarizado como adherentes a uno u otro grupo. Alrededor de la relación club-comisión vecinal, se tejen entre 2013- 2014 algunas disputas en los vínculos barriales fuertemente sustentada en una disputas política, de tinte partidario, en el que dos grupos de un mismo partido disputan poder, capital y reconocimiento, aunque los caminos transitados para lograrlo son diferentes.

En la actualidad la estrategia interna planteada por los dirigentes del club para sostenerlo es un aporte de un bono solidario de menos de cincuenta personas que pagan una cuota societaria, también recibe aportes desde la Tarjeta SIDECREER⁵. Se suman los aportes de referentes políticos como un diputado nacional que le asigna una partida de la cámara de diputados, una concejal que AL identifica como residente de la Seccional (“la Séptima”), que en plena construcción donó el techo completo, además de realizar donaciones mensuales para la compra de ropa o mantención de la Liga, comentan también haber recibido ayuda de Nación, del gobierno de la provincia y de diferentes dirigentes del justicialismo.

En estas líneas se esbozan no sólo parte de las estrategias para sostener al club sino también las relaciones de los dirigentes barriales con el poder político, con las esferas del estado municipal, provincial y nacional, en definitiva una politicidad popular nutrida a partir de la construcción de un lazo social y político territorializado que el modelo de estado del gobierno kirchnerista afianzó a partir de mantener una interlocución privilegiada – vía políticas sociales- con las organizaciones barriales de base territorial.

5. SIDECREER significa: Sistema de Crédito de Entre Ríos Sociedad Anónima, y funciona como un Sistema de Tarjeta de Crédito, disponible para empleados de la administración pública provincial, de los entes autárquicos y de los municipios adheridos, como así también para los jubilados de la caja provincial. Algunos socios pagan su abono mensual a través del débito con ésta tarjeta y que se deposita después en una cuenta propia del club que tiene el club.

A su vez alrededor del club se van configurando y desplegando interacciones que permiten identificar grupos y actores barriales que hacen a la politicidad, que participan en actividades con distintos tipos de involucramiento. En este sentido destacamos centralmente dos: el comedor que funciona en el mismo club y el grupo de la Cooperativa Las Canteras, que tuvo su origen con el Programa Argentina Trabaja y que tiene su sede de encuentro también en el mismo Club.

El comedor en el Club

Esta actividad es una de las prestaciones que funciona en el club desde el año 2013 al cambiar las autoridades de la Comisión Vecinal ajena a la familia AL.

A través de las entrevistas realizadas a la responsable del Comedor, vemos que la misma realiza una clara diferenciación entre trabajo social y trabajo político, a pesar de que fue configurando su autoridad barrial a través del trabajo cotidiano, negando la politicidad de este tipo de organización y ubicando “la política” en otros referentes. De esta manera, ella encarna el trabajo social en tanto ayuda social a los vecinos, mientras que AL asume el trabajo político organizando reuniones con fines proselitistas, concentrando los contactos con dirigentes y funcionarios partidarios y consiguiendo los recursos necesarios para al barrio.

Como hemos dicho anteriormente se presenta la empresa familiar de la política, tradicionalmente ligada al justicialismo y que ha permeado todas las capas de esta zona de la ciudad. En este sentido, consideramos que la noción de trabajo productivo que se asocia con la participación, en tanto una actividad regulada por tiempos de actividades realizadas colectivamente en merenderos, huertas, comedores, actividades que producen bienes, es decir, tienen resultados políticos y sociales, en este plano encontramos que cuando los actores distinguen el trabajo político del trabajo social, asocian el primero más claramente con las actividades de proselitismo, movilización electoral, participación en actos, etc. y el otro con las tareas de asistencia.

La Cooperativa “Las Canteras” se asienta en el Club

Esta Cooperativa surge a partir del Programa Nacional de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. El mismo había sido puesto en marcha en el 2009 y a fines de 2017 comienzos de 2018 pasa a llamarse ‘Hacemos Futuro’ e incorpora, en calidad de contraprestación, la finalización de los estudios (obligación que hasta el momento, estaba previsto sólo en el Programa “Ellas Hacen”, que tiene como protagonistas a mujeres en situación de vulnerabilidad social, implementado desde el año 2012) y la formación en oficios. Se suprimen las tareas socio-comunitarias que hacían los beneficiarios, como el arreglo de iglesias y comedores, o la construcción de veredas y la ANSES pasa a tener un lugar de control, mediante la actualización de datos anuales.

Antes de la conformación de la Cooperativa había cuadrillas que se encontraban en un barrio cercano, Puerto Viejo, las cuales eran conformadas con personas que venían de otros barrios y trabajaban en distintos lugares por lo que no se conocían entre ellos. A instancias del programa en el 2014 deciden constituirse en cooperativa y una vez conformada el presidente del Club les plantea volver al barrio para finalizar los trabajos inconclusos del mismo.

La trama compleja de las organizaciones que comparten un mismo espacio

En el salón del Club, el Comedor y la Cooperativa conviven con características distintivas una de otra, pero constituidas como organizaciones que confluyen como parte de la estrategia del mismo Club desde un espacio que aglutina acciones en el territorio, y que actúan como mediadoras entre la población y otras organizaciones, o con el propio Estado. Establecen vínculos en la búsqueda y articulación de distintos tipos de recursos sean materiales, humanos y simbólicos, públicos o privados. La articulación y mediación se da al interior del mismo barrio y con el afuera en forma permanente, un rol activo, no

neutral, que supone movimiento, variación e interacción. Es una relación de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

Como podemos analizar hasta el momento, advertimos una construcción de politicidad que como aspecto distintivo se plantea en una relación de intercambio natural entre un “dejar hacer” por parte del vecino común que no tiene mayor involucramiento o hace “lo comunitario” de manera intermitente, y la capacidad de las organizaciones de capitalizar esta situación para poder llevar adelante ese trabajo comunitario. Desde las organizaciones, sus referentes demuestran capacidades y destrezas apropiándose de maneras distintas de esta relación en pos de construir proyectos colectivos.

La Cooperativa, surgió enlazada a un Programa nacional y fue modificando su propia estrategia que parece pasar por un proceso de desterritorialización en este mismo momento, pero que supo dar batalla en estos años a los vaivenes de la política con un rol que se destaca según las coyunturas pero que de hecho intenta permanecer en el tiempo. Este espacio pudo “hacer”, construyó obras dentro y fuera del barrio, generó empleo, se constituyó en grupo de referencia se hizo conocida. Pero podemos decir que su accionar estuvo siempre ligado a un objetivo específico que es lograr concretar recursos para ejecutar obras. Aquí aparece un nivel de compromiso importante de los cooperativistas con el barrio a partir de las obras, pero un compromiso con la tarea a realizar, podemos decir que se circunscribe a lo operativo.

El Comedor, por su parte se encuentra engarzado más estrechamente al proyecto general del Club, permanece y construye nuevos lazos, se ajusta a ese repertorio de cubrir una necesidad de alimentación pero lo trasciende, constituye organización comunitaria que genera instancias de recreación, servicios, se comprometen con las demandas y necesidades que expresa el barrio o están atentos a lo que pasa pensando intervenir si fuera necesario. En este caso, se puede apreciar un nivel de compromiso mayor, de la referente que es militante activa y según su propia percepción “hace trabajo social”. Esta tarea trasciende lo operativo, observándose un nivel de reflexión sobre sus prácticas que trasciende el corto plazo dando cuenta de una preocupación por lo común a todos.

Los dos casos elegidos comprenden un determinado tejido asociativo que expresan una dimensión organizacional determinada. Las organizaciones que confluyen en el Club, dan cuenta de esa nueva matriz de relaciones sociales donde adquieren un protagonismo en el territorio, insertándose en los complejos procesos de producción de la vida de los vecinos.

Barattini (2010) va a reafirmar que “el mundo organizacional a nivel territorial fue y es una de las estrategias de supervivencia de los sectores populares en contextos de crisis”. El Estado, a través de ese mundo, pudo -mediante la distribución de recursos- contener, al menos parcialmente, el descontento social (Andrenacci, 2002; Forni, 2003), cobrando un rol central en la producción y reproducción de la vida en el territorio.

Esta mediación de la que hablamos es central para ver la articulación que estas organizaciones hacen con la esfera estatal en sus distintos niveles según corresponda o puedan generar conexiones entre lo barrial, lo local, provincial y/o nacional.

La percepción del significado de esa conexión puede dar cuenta del posicionamiento de las organizaciones frente a una totalidad que supera su accionar cotidiano y es aquí donde entra en juego el sentido que le dan los referentes de las organizaciones a sus acciones frente a esa totalidad, que puede ser leída como una realidad sociopolítica que puede o no ser modificada desde ese micro nivel. Aquí se tomará como una *cuestión política*, la percepción de esa conexión por parte de la organización. (Barattini, 2010:32)

Es pertinente dejar en claro como la confluencia del Comedor y la Cooperativa, articulan la resolución de necesidades básicas con la construcción de un proyecto a futuro, de manera colectiva que va permitiendo abrir un escenario de participación y decisiones en el Club como organización convocante.

En la estrategia hacia afuera, la externalización del club se lleva a cabo mediante la ejecución de distintos programas que muchos trascienden los límites físicos del barrio como la Cooperativa “Las Can-

teras” en el marco del Argentina Trabaja, así también se lleva a delante el Educando en Movimiento, la copa de leche y el comedor, que momentáneamente está suspendido, porque se sigue con las obras para finalizar el salón, el Punto Cine, la invitación permanente a otras organizaciones del barrio al trabajo conjunto y a la utilización de las instalaciones del club. La idea radica en que en un mismo espacio confluyan todas las organizaciones del barrio.

Es clara la densidad organizativa expresada en el territorio que asumen estos dirigentes a través del club Banfield, pero así también dejan traslucir su preocupación frente al cambio de contexto producido a partir del 2015 con el nuevo gobierno nacional que produce significativos cambios en las políticas sociales y en la matriz económica donde el estado deja de lado su lugar de motorizador de la economía local.

El incremento de los servicios públicos llevados adelante por el actual gobierno nacional afecta directamente a los clubes de barrio, por lo cual, según expresado por los representantes del sector, los incrementos tarifarios afectan el presupuesto y amenazan las posibilidades de desarrollarse y/o expandirse como organizaciones.

6.3.8 “El presidente” del Club, un estilo de gestión

Podemos decir que el club Banfield con su historia se ha desarrollado en un proceso de mutaciones como una organización social urbana con base territorial y comunitaria que expresa un rasgo distintivo de convergencia en el espacio barrial. Asume características particulares que la hacen una organización no tan común como la demás, y atendiendo al análisis de la politicidad, creemos necesario destacar como uno de sus principales rasgos la constitución de figuras dirigenciales que le imprimen parte de esa particularidad.

En este sentido destacamos la figura como actor político del actual presidente del Club, el cual en su discurso alude a su actividad en el barrio en términos de un “trabajo”; “(...) la noción de trabajo intenta aprehender esta dimensión de “entrega total”, de una ocupación de tiempo completo que puede llegar a ser extenuante: pocas horas de sueño, reuniones, juntas, sesiones, recorridos, actos, asambleas. De hecho, para quien vive de la política, el límite que separa la jornada laboral del tiempo de ocio o de la vida familiar suele ser difuso y todo momento de la vida cotidiana, potencialmente, puede ser movilizado como recurso político” (Arroba, Paladino, Vommaro 2017:13)

El presidente tiene pertenencia al barrio, lo vivencia y reafirma su historia personal en él y legitima su rol de presidente por ser parte del Pancho. Además de su relación con las organizaciones sociales destaca permanentemente su conocimiento y sus ganas de superarse día a día.

Al hablar del cambio de gobierno nacional después de dos años transcurridos desde las elecciones en 2015 en el momento de la entrevista, el dirigente identifica como uno de los motivos por los cuales el FPV perdió las elecciones a la falta de compañeros preparados para dar la batalla cultural en los sectores humildes, dando cuenta de una formación política que le permite realizar un análisis crítico de su propio espacio de pertenencia partidaria. Una vez más apreciamos que el referente expresa una manera de pensar sobre sí mismo, el Club, el resto de las organizaciones, el barrio, en definitiva expresa una manera de pensar el mundo y cómo actuar en él, que pone en práctica.

A partir de la reconstrucción de la trayectorias biográfica del referente se visualiza un proceso de complejización (crecimiento, maduración) política con una clara tendencia del pasaje de referente barrial a dirigente político-territorial expresado en su capacidad de redefinir las demandas anárquicas de sus vecinos, en una planificación estratégica del territorio, realizando una lectura anticipatoria de los problemas que se presentan en el territorio.

En investigaciones anteriores hemos inferido que la complejización de las organizaciones sociales abreva en la calidad y trayectoria de sus referentes, ya que es notable que en las organizaciones cuyo origen es incipiente, sus responsables se encuentran abocados a brindar respuesta a las necesidades

más inmediatas y búsquedas de recursos para ello, y al mismo tiempo se muestran reaccionarios a asumirse como sujetos políticos. En este sentido, el referente del Club Banfield se constituye en uno de los referentes que “marca la diferencia” como él mismo lo dice, a partir de pensar y esbozar líneas para una agenda pública del barrio y delinear propuestas de resolución que viabilizará por los diversos canales con los que se vincula asiduamente.

Politización a través de la filantropía: Merendero Copa de Leche y Ropero Solidario

El merendero denominado “Copa de Leche Ropero Solidario” se encuentra en calle Galán al final, entre los límites del Barrio Anacleto Medina Sur, Anacleto Medina Norte y San Agustín, zona suroeste de la ciudad de Paraná. Surge en el mes de marzo del año 2017 “con el cambio de gobierno”, según palabras de su fundadora, G., que movilizada por la aparición de niños y niñas buscando comida en los desechos del contenedor de basura de la esquina de su casa, comienza a brindarles leche y pan en la vereda de su precaria vivienda.

La construcción de la demanda

Tanto las expresiones recogidas en el trabajo de campo, como así también la lectura de publicaciones en internet y notas periodísticas, nos permite visualizar algunos aspectos presentes en la subjetividad permeada de historia personal y familiar de G, que colaboran con la estructuración y significación del “hambre” como necesidad-demanda en términos de emergencia, convocándola a “intervenir” desde sus esquemas de percepción y valores sedimentados en su trayectoria de vida.

Se trata de una respuesta familiar, representada en su figura o liderada por ella, a una situación problemática que les resulta inaceptable, como lo es el hambre de los niños y niñas de su entorno. Situación que irrumpe en la actualidad como una de las expresiones de la cuestión social que emerge en los márgenes periféricos de la ciudad de Paraná al compás de los procesos estructurales desatados por el cambio o salida del modelo de desarrollo productivo inclusivo (García Delgado 2016).

Así, los territorios populares son invadidos rápidamente por las consecuencias de las nuevas directrices gubernamentales implementadas a fines del 2015, entre la que se destacan la liberación de los mercados (desprotección de la industria nacional particularmente de las pequeñas y medianas empresas), el incremento de las tarifas de luz y gas en un 300% -ante la quita de subsidios y liberalización de los precios, la disminución del gasto público en salud (desfinanciación de Programas como el de Salud Sexual y Reproductiva) y en educación (desfinanciación del Programa Conectar Igualdad); el despido de empleados estatales contratados (mayoritariamente de las áreas de salud, educación, DDHH y de control de precios). El gobierno además optó por el retorno al endeudamiento externo como mecanismo financiador, provocaron de manera vertiginosa, el incremento de la tasas de indigencia en casi dos dígitos y la de pobreza en cinco dígitos entre fines del 2015 y marzo del 2016, según el Informe elaborado por el Observatorio Social de la Pobreza de la UCA. Este último sostiene también que la población bajo la línea de pobreza habría aumentado de 29% a 32,6% entre el cuarto trimestre de 2015 y principios de abril de 2016, lo que representa un incremento de aproximadamente 1,4 millones más de pobres, llegando en torno a los 13 millones las personas en situación de pobreza. Acorde a los datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), para noviembre del 2016, la desigualdad -en tanto variación del índice de Gini- se había incrementado en un 21% y la tasa de desocupación del tercer trimestre de un 8,5 %.

Como derivación directa de lo descrito, el consumo básico y las ventas en supermercados y comercios locales tuvieron una baja pronunciada sobre todo en alimentos de consumo elemental: los lácteos cayeron un 14 por ciento; la carne 6 por ciento; y pollo y de bebidas 5 por ciento durante el año 2016. Estas tendencias e indicios nos permitiría inferir que se está asistiendo a una reconfiguración del orden social, donde la dinámica de los procesos sociales instalan nuevas conflictividades incentivadas por la

descomposición social y por las estrategias de resistencia, sobrevivencia, innovación e impugnación generadas desde los sectores subalternos en su búsqueda de mantenerse dentro de los márgenes de integración social.

En ese contexto, Griselda, comienza a “dar la leche” a niños y niñas, y a “a quien lo necesite”, sin excluir a ninguna persona, con ayuda de su familia, hermanos, esposo e hijos, recuperando de esta manera una forma de enfrentar una de las necesidades más elementales para la reproducción de la vida, como es comer, a través de lo aprendido en su experiencia personal en el ámbito de su socialización primaria, vinculada a esquemas solidarios de circulación de bienes materiales y simbólicos en términos de estrategias de sobrevivencia. En ese sentido podemos decir que en términos de tradición asociativa, el momento de surgimiento de copa de leche-ropero solidario se vincula a las prácticas de *ayuda frente a una necesidad básica* disponibles como resultado de trayectorias comunitarias e individuales.

“(…) es que no podés depender del gobierno, de nadie, porque el gobierno te pone reglas, a mí me gusta manejarme sola (...)” “(...) yo hago las cosas porque quiero y a la hora que quiero, no que vengan a imponerme cosas, por eso no quiero a nadie. No quiero a políticos ni a nadie, acá están todos bienvenidos, pero que vengan a hablar de otra cosa, como ser ayudarme, pero sin nombrar a ningún partido político, ninguna religión, a todos son bienvenidos, así me manejo”

Estas expresiones de Griselda, nos permite pensar como se entrelazan por un lado experiencias y valores sedimentados provenientes del sistema de reciprocidad doméstico, y luego trasladado a la familia extensa, y por otro, las rivalidades y disputas microsociales de poder desplegadas en la trama barrial desde diferentes instancias organizativas comunitarias en búsqueda del mejoramiento de las condiciones de habitabilidad del territorio. Esta combinación, genera un tipo acción social que podríamos decir “encapsulada” en el ámbito familiar, pues es allí donde encuentra -en este caso particular- las condiciones de posibilidad que el momento histórico le ofrece: Una cierta moralidad basada en saberes, intuiciones y posicionamientos ideológicos respecto a la interacción con el contexto. También, la dinámica interna basada en el afecto, confianza, respeto y colaboración del grupo doméstico tiene un papel insoslayable. Estos aspectos internos y externos devienen de una lógica pragmática inherentes a los sectores subalternos, que permite reducir complejidad y conflictividades siempre presentes en toda organización colectiva. Se van generando así nuevas formas de luchas por su lugar en la sociedad, construyendo nuevas politicidades, en términos de orientaciones, iniciativas, que estructuran acciones que se conforman en la práctica cotidiana de los actores (Calvo, 2002). Observamos de esta manera como las condiciones de posibilidad permiten o constriñen las características asociativas, los espacios en los que las organizaciones se desarrollan, ganando o perdiendo ciudadanía, esto es, las trayectorias que van construyendo los sectores subalternos en la búsqueda de la reproducción social, articulan temporalidades y experiencias desde el presente. (Retamozo, 2005) En esa articulación de procesos de interacción individual e intersubjetivo, se actualiza, conservando, o innovando la configuración del orden social.

Hambre y niñez: la legitimidad de la acción

El pasado 20 de marzo, G escribe en la página de facebook del Merendero:

“Hoy cumplimos nuestro primer año de nuestro merendero. De dar siempre sin pedir nada a cambio. Conocimos mamás, papas, niños. Siempre caritas nuevas. En este año hemos conocido amistades y también hemos visto quien nos las eran. Gracias a todos los que con un granito nos han ayudado para que continuemos. No voy a nombrar a todos los que nos colaboran x que son muchos. Solo que en este camino seguiremos con su ayuda si así ustedes lo permiten. Todos los que nos traen donaciones son parte de nuestro merendero y parte de la vida de cada familia. Como les dije una taza de leche, un plato de comida unos mates con pan para ellos ya es mucho, siempre agradecidos. Muchas gracias a mi familia ya que son la que me ayudan. Gracias a todos en general. A todos los amigos de facebook que mucho no conozco pero comparten mi historia”

Esta publicación recoge la fecha alrededor de doscientos “me gusta” y cerca de 120 comentarios, entre los cuales se repiten tales como “gracias a vos por lo que haces por los niños”, “dios te bendiga por brindarte hacia los niños” “Gracias por pensar y dedicarte a los que más sufren” y similares. Griselda y la gente que la “sigue” coinciden en la necesidad de ayudar a los niños y niñas que tienen hambre, “para que por lo menos se acuesten con la pancita llena”. Encontramos en este breve relato los aspectos más importantes que estructuran la organización en estudio: los objetivos que persigue (responder a la demanda de alimentos principalmente de los niños, y también otras necesidades que se irán sumando en la atención del día a día); los recursos con los que cuenta (donaciones de un amplio espectro de la sociedad civil); la modalidad de canalización de la demanda (interpelación pública a través de redes sociales a la sociedad civil). Durante todo el año 2017, no ha dejado de ofrecer la leche todas las tardes de lunes a viernes, los sábados raciones de cena, a lo que suma las donaciones para casos especiales (pañales para adultos, sillas de ruedas, colchones, frazadas, remedios, etc.). Además de los servicios ofrecidos, se incluyen actividades que tiene que ver con la liturgia católica (pesebre, pascua, clases de religión).

Esta construcción organizativa y sus actores internos y externos, tiene la particularidad de prescindir deliberadamente de la articulación con organismos del Estado, al que no sólo no invitan a participar, sino que ni siquiera se les presenta como un actor válido a quien formularle demandas, reclamos ni acusaciones. Encontramos aquí cierta persistencia de valoración negativa del Estado basado en la idea que asocia lo público estatal con la demagogia y el uso clientelar de las organizaciones vecinales, argumentación que colabora en la validación de la fragmentación de la vida social en lo político, lo social y lo económico. Entendemos que esta situación tiene su correlato con altos grados de recepción, aceptación e incorporación de los objetivos y contenido del Discurso del Desarrollo Humano en combinación con las Estrategias Contra La Pobreza implementadas por organismos internacionales de las Naciones Unidas y Agencias Multilaterales de Desarrollo desde la década de los 70 para América Latina, cuyo eje central es producir una des-gubernamentalización de lo social mediante la re-mercantilización de la intervención social (Políticas Sociales). Se trata de geopolíticas tendientes a la producción de hegemonía neoliberal a través del pasaje de esquemas de protección social estatal a tutelas asistenciales para las poblaciones desalariadas, bajo vínculos de neo-filantropía, caridad laica o religiosa (Álvarez Leguizamón 2015).

A nivel de la vida cotidiana este giro neoliberal ha tenido continuidades y rupturas, consolidándose la asistencia como modo de socialización para los pobres urbanos -territorialización mediante-, ante lo cual las subjetividades se ven trastocadas por el impacto estructurante de la experiencia en la vida cotidiana, en el sentido común, y en los procesos identitarios. Sonia Álvarez Leguizamón nos ilustra al respecto, “La teoría política neoliberal no sólo incorpora valor económico a la reciprocidad familiar sino también a la reciprocidad comunitaria. Los vínculos primarios comienzan a visualizarse en tanto generadores de activos que se constituyen en recursos para autogestionar la pobreza” (2015: 92).

La dimensión discursiva del Desarrollo Humano sostiene la lucha contra la pobreza desde un nuevo humanitarismo que cuestiona la pobreza, pero no cuestiona la desigualdad ni la injusticia, le resulta insoportable el hambre, pero como respuesta a ello, introduce la categoría de “mínimos biológicos” en sus programas de ayuda para combatir la pobreza. Hay allí un humanismo que deshumaniza a las personas ya que las ubica en la misma posición y casi en la misma posibilidad de alimentarse como cualquier ser vivo, cualquier animal. Y si se trata de la infancia como población destinataria del combate al hambre, la intervención asistencial adquiere el carácter de emergencia, pues se considera a la infancia como objeto de asistencia, negando o desconociendo así a los niños su condición de sujetos de derechos, su condición de ciudadanos.

Esta matriz discursiva, creemos, colabora con la construcción de cierta legitimidad social alrededor del merendero, y que vemos reflejada en la estabilidad de los recursos de que dispone, la repercusión en los medios de comunicación (contabilizamos en internet siete entrevistas televisivas y tres radiales),

proyectos a futuro que persigue (agrandar el merendero, construir una capilla), premios a la solidaridad otorgado por una institución crediticia local en diciembre de 2017, la buena receptividad en las redes (cuenta con 3.700 seguidores), entre otras cuestiones.

Podríamos decir que el reconocimiento, como valor moral, a la solidaridad con sus semejantes matizada con manifestaciones de caridad, la relevante ausencia de recursos estatales, y sobre todo la niñez como objeto de asistencia, también colabora en la legitimación de la acción social llevada adelante por Griselda y su familia.

Mejor sin Estado: hacia un territorio virtual como canalizador de la demanda

“cuando empecé a dar la leche, me da por hacer una página y poner en Facebook “copa de leche solidaria” y subir las fotos de los chicos que venían a tomar la leche y bueno, agarré y puse eso y al rato, no te lo puedo explicar a los dos días ya tenía no sé cuántos contactos, y vino Canal 11 a la mañana. ¿Y les digo quién los llamó? ¿Quién los mandó? Y me dicen nos mandaron y vinimos a hacer una nota.”

De esta manera, sin formar parte de una estrategia, sin buscarlo, G. inaugura una nueva modalidad de canalización de la demanda más urgente: irrumpe a través de las redes sociales, primeramente facebook, luego sumará youtube, subiendo fotos de niños y niñas merendando sentados en bancos precarios en la vereda de su casa, agradeciendo la colaboración y donaciones a diferentes personas y comercios que “posibilitan” con su solidaridad brindar una merienda (leche, galletitas, pan). Las primeras publicaciones tienen una gran repercusión en la red social y en los medios de comunicación locales, por lo que el merendero es visitado por varios periodistas y programas radiales y televisivos, llegando a tener más de mil visitas y solicitudes de amistad en menos de un mes (actualmente suman cerca de 3700).

Todos los días G. sube fotos de los beneficiarios asistiendo a la merienda, recibiendo las donaciones de todo tipo, al mismo tiempo publica agradecimientos personalizados identificando con el nombre y apellido cuando se trata de personas que colaboran en forma individual. Cuando se trata de instituciones o comercios publica sus nombres correspondientes. La Asociación de Magistrados de la Provincia de Entre Ríos, DirecTV, Jugadores de Fútbol de distintos clubes, Corredores de Turismo de Carretera (TC), grupos de Yoga, grupos de escuelas secundarias, entre otros son reconocidas por su colaboración públicamente.

En investigaciones anteriores hemos observado que el reclamo de asistencia y demanda de recursos hacia organismos estatales, es una de las principales características que portan las organizaciones populares. Es así que la disputa por márgenes de integración social en el marco de la desalarización de gran parte de la sociedad, las han llevado a dotar de otros sentidos a sus territorios, lo que Denis Mercklen (2005) llama la inscripción territorial de los sectores populares. En cambio, la organización Copa de Leche y Ropero Solidario no interpela al Estado, dirige su demanda hacia la sociedad civil. En el siguiente testimonio Griselda ensaya cierta explicación: *“Vinieron de acción social de calle Colón -Acción Social de la Municipalidad de Paraná-, pero querían que los chicos que van a la escuela que los grandes no, que no se lleven botella con leche no, dejó nomás. A mí no me interesan los requisitos, el que necesita se le da. sólo tienen que venir dos o tres veces seguido.”*

La dinámica interna involucra a casi toda la familia, el esposo, el hijo mayor, una hermana, dos hermanos y la madre. El esposo es receptor del Programa Argentina Trabaja, los hermanos son trabajadores informales, albañiles, la madre es jubilada por el sistema de inclusión previsional, es decir forman parte del mismo sector social a quienes dirigen su “acción social”. ¿Por qué lo hacen? Al parecer tiene que ver con su experiencia de sociabilización, al respecto Griselda nos ilustra: *“siempre hemos hecho cosas por los chicos mi papá nos enseñó así a dar a quien lo necesite.... aunque no nos alcance a nosotros mismos”*

Dicen que no quieren vincularse con el Estado, ni con la política, ni con la iglesia. Sólo se vinculan con la sociedad civil y el mundo empresarial que desde la perspectiva de la responsabilidad social empresarial, colaboran habitualmente con el merendero.

En ese sentido, podemos decir que la copa de leche y ropero solidario se inscribe como un híbrido, entre la esfera público social, y la esfera privada, generando innovaciones, mediadas por el uso de TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) respecto al escenario de acción. Esta constatación tensiona el concepto de territorialidad y desterritorialidad que compone nuestro objeto, pues aparecen en escena aspectos que tienen que ver con procesos de desterritorialización, que, a su vez, nutren una nueva forma de territorialidad: la virtual.

El territorio virtual que construye G alrededor del merendero, contiene fisonomías similares al *crowdfunding* social. Este consiste en un modo de financiación colectiva, es una novedosa fuente de micro-financiación para proyectos personales, institucionales y solidarios que no logran recursos por medios. Tiene como valor agregado la promoción de la colaboración en aquellos que comparten objetivos comunes y la posibilidad de masificar proyectos que de otra manera no serían del todo difundidos.

Así, podríamos decir que la lógica interna que estructura esta práctica (el merendero), es la de la filantropía/voluntariado. La filantropía estaría sostenida en este caso por los donantes, personas de bien que actúan en el marco de valores morales legitimados por el “dar bien”. G y su familia dado su pertenencia de clase, no encuadran como actores clásicos de la filantropía, pero su experiencia religiosa se constituye en base de su acción social.

Varias de las actividades que realizan están motivadas por dichas creencias, como las desarrolladas en el mes de diciembre pasado, cuando organizó la representación del nacimiento de Jesús, convocando a las familias que asisten al merendero a participar, pidiendo donaciones para la puesta en escena el día 20 de diciembre. Ese día se realiza una misa y la escenificación del pesebre viviente en un terreno baldío frente a la casa de G. Las fotos y videos subidos a internet, dan cuenta de la cantidad de participantes y del público asistente. El 24 de diciembre en la vereda de la casa de G se extiende una mesa larga, preparada para compartir la mesa de noche buena con dos curas de capillas de la zona y todas las personas que quieran acompañarlos.

Más adelante, comenzará a solicitar donaciones de cuadernos, libros, “para enseñar a los niños y también a las mamás salmos, cantos y la palabra de Jesús, para recordar algunas cosas que se tienen olvidadas” y a pocos meses de cumplir un año el merendero, G comienza a subir videos en vivo por Facebook y por youtube de clases de catequesis. Al respecto nos aclara: “no doy catequesis, no quiero meterme con la iglesia, mi hermana y yo fuimos catequistas en la iglesia San Francisco, tenemos un muy buen recuerdo de las hermanas franciscanas que nos ayudaron en un momento difícil”.

Estos hechos relatados van conformando un plexo en donde se articula la legitimidad inicial construida alrededor del formato “copa de leche y ropero solidario” asociada a la transparencia de hacer el bien a quienes más lo necesitan, convocando a la filantropía ciudadana y empresarial, constituyendo un activismo social bajo la matriz del voluntariado, fue cruzándose con aspectos de la biografía de G y su familia, referidas a su experiencia almacenadas en prácticas que tiene raíces en el cristianismo militante, humanizador. En ese sentido hay una repolitización enmarcada en el espacio de la religión, de la solidaridad cristiana. Sin embargo, persiste la autonomización de “lo social” diferenciándose de “lo político” y de lo “económico”. Esto subsiste porque aquí se combinan la lógica de la intervención filantrópica y la lógica de la intervención social confesional, una poniendo en acto mecanismos tutelares y la otra activando la salvación a través de la caridad.

En directa relación con lo anterior, observamos que ninguna publicación de facebook o entrevistas periodísticas se cuestiona o reflexiona acerca de los problemas sociales que se le plantean a G ya sea se trate de acceso a alimentos, medicamentos, pañales para adultos, leche especial, abrigos, entre otros. No hay indicios o referencia acerca de la desigualdad social que generan los mismos. En los intercambios realizados por G y los colaboradores hay una naturalización de la pauperización y también del modo de atenderla, de abordarla: en el marco de la sociedad civil, en un espacio ético, tutelar. En este sentido, advertimos que el merendero, como práctica social particular, expresa relaciones sociopolíticas

que pugnan por hegemonizar un nuevo discurso de gubernamentalidad de lo social. Se va configurando, así, una despolitización de la cuestión social y a la vez una repolitización conservadora de la solidaridad, puesto que se autonomiza la concepción de derechos sociales de la condición de ciudadanos. (Álvarez 2005).

Reflexiones finales: algunas conclusiones y aperturas

Este informe final pretende dar cuenta de las condiciones históricas que abren nuevos interrogantes alrededor del núcleo teórico indagado: intervención social, politicidad y espacio territorial en la actualidad. Las transformaciones en términos de nuevas lógicas en el campo de la intervención social muestran que las políticas sociales masificadas del período anterior (2003-2015), se encuentran resignificadas en su alcance y contenido, adquiriendo rasgos vinculados al modelo neoliberal. Ubicamos a la intervención social inserta en el marco de un proceso social y un modelo de distribución de los beneficios socialmente construidos, que asigna o prioriza de acuerdo a criterios definidos en relación a diferentes modelos de desarrollo, constituyéndose el Estado en un actor central, tanto por su presencia efectiva como por su aparente ausencia.

En los tres barrios objeto de indagación, a través del análisis de las modalidades estudiadas, con excepción del Merendero, la politicidad que se despliega desde las organizaciones cobra un sentido productivo en tanto arma, construye los territorios en los que están insertas, al margen socio-espacial de la ciudad. Decimos al margen, en términos de la construcción de territorios de acuerdo a la apropiación económica y política del espacio por parte de grupos, establecida desde una la relación con el todo de la ciudad del que el barrio forma parte, donde las fronteras socio-espaciales urbanas resultan constitutivas de las formas de percibir el mundo social, expresándose diversas formas de segregación. A su vez, el espacio territorial, se ha erigido como el espacio de sociabilidad política de los sectores populares, justamente porque proporciona las referencias básicas para la construcción de un nosotros. A través de la participación de los sectores populares, se generan una multiplicidad de respuestas a las demandas de los mismos que logran territorializar respuestas del Estado, que no están diseñadas para los mismos, sólo llegan a partir de las organizaciones sociales, constituyéndose en la pata del Estado en el territorio, dando forma a este rol de mediadoras. Por lo que el sentido, los modos de vivir esos territorios quedan anudados a estas modalidades.

Este estudio ha permitido ir delineando algunos supuestos de sentido respecto a las organizaciones en los territorios objeto de nuestra indagación. En principio observamos que la politicidad que se va construyendo reproduce, de alguna manera, la lógica que imprime el Estado en sus diferentes modalidades de intervención social. Así en momentos de hegemonía de políticas sociales neoliberales se constituyeron en los actores claves para la focalización, pudiendo sumarse posteriormente a políticas de promoción bajo la lógica de los derechos sociales con el cambio de época. Observamos que cuando en las mismas el posicionamiento ideológico de sus referentes y su nivel organizativo, es suficientemente fuerte, su rol de mediadoras de lo estatal permite establecer un perfil otorgando sentido a sus acciones desde lo que podemos denominar territorialización de derechos que se expresa en el Complejo Mitre.

En el vínculo con el Estado para el desarrollo de la territorialidad y politicidad, en la ciudad de Paraná se encuentra una presencia mayor en la respuesta a sus demandas por parte del Estado provincial -a pesar de manifestarse ciertas reducciones en el financiamiento- es éste el que se encuentra presente reconociendo a las mismas como interlocutoras privilegiadas en lo barrial-territorial, fundamentalmente con aquellas en que se comparte cierta cuestión ideológica en relación a derechos sociales y su presentación como organizaciones independientes, no cerradas a una bandera partidaria. No obstante, una de las organizaciones -Club Banfield- vinculada explícitamente a lo político partidario va tejiendo una politicidad territorial en la que despuntan las prácticas tradicionales de hacer política, en la que la

relación con los funcionarios y/o políticos reconocidos actúa como capital acumulado. Las respuestas a las necesidades sociales adquieren las características de un servicio a los vecinos, pero con la pretensión de capitalizar para el partido y más aún para la línea interna del mismo. Distinguiéndose en este último período, la retirada-ausencia del Estado municipal, que al cambiar de signo político el gobierno que asume en el 2015, se modifica su posicionamiento respecto del vínculo con el territorio. No es menor, la modificación de la lógica de promoción popular por parte del Estado nacional, ya que la presencia que se advierte en este estudio ha quedado reducida al vínculo que ya mantenía con alguna de ellas, como el Club de Madres y Abuelas en función del financiamiento de asistencia alimentaria.

Surgen algunas singularidades que es posible explicitar. La noción de territorialización a partir de la militancia partidaria, que se expresa en la modalidad del Club Banfield en su trama compleja con el Comedor y la Cooperativa, va definiendo una politicidad que se encierra en la propia organización asociada a una escasa participación de los vecinos, no solo en la toma de decisiones, sino en el cuidado cotidiano de lo común. Los vecinos depositan en las entidades intermedias, gestionadas por otros vecinos la responsabilidad de la solución de sus problemas, siendo el tema central que interpela a las organizaciones.

Este es el desafío de las organizaciones representar a los vecinos y su comunidad, pero a la vez tener consenso para hacerlo. Desde el Club la construcción de la politicidad se da en un doble movimiento, por un lado la negociación con el Estado a partir de los repertorios conocidos desde prácticas más tradicionales como el Comedor, por el otro -y a la vez- la construcción de estrategias novedosas incorporando en este caso el programa Argentina Trabaja que como política originada en el gobierno kirchnerista se va resignificando según los cambios en los lineamientos del gobierno nacional, pero así mismo estos cambios y la dinámica que va adquiriendo el barrio son tenidas en cuenta y capitalizadas para renovar propuestas y proyectos en el territorio.

En cuanto a las políticas sociales en su aspecto territorial, nos encontramos con un periodo de tiempo relativamente corto y profundamente convulsionado, cambiante, ya que afecta la vida en sociedad de los sujetos que son parte de esas políticas sociales. Éstas a su vez, ligadas al desarrollo del barrio o territorio, tanto a través del habitar ese lugar como del desenvolvimiento de los vecinos en instituciones donde, con la práctica diaria de sus obligaciones, se han ido construyendo y fortaleciendo el sentido de ser parte y hacer en y para el barrio. A pesar de la transformación en la implementación de las políticas en el territorio, que tienden a la desafiliación de los grupos, persiste fuertemente la identidad anclada en un espacio territorial. Podemos considerar a esta territorialización ligada a una matriz de construcción política partidaria. La idea de territorialización matrizada desde lo asistencial, aparece expresada en el Barrio Belgrano, por el Club de Madres y Abuelas, registrando sus inicios en concordancia con el retorno de la democracia en 1980, emerge ante la desarticulación de la intervención estatal como modo central de respuesta a la cuestión social de ese momento histórico. Si bien la institución, comienza a ser mediadora en relación a las necesidades de los vecinos y los insuficientes recursos materiales, también brinda respuestas simbólicas, restaurando lazos debilitados o perdidos por el terrorismo de Estado. Podemos decir que desde la mirada de la justicia social y los derechos sociales, de la que procede la organización, las referentes del Club identifican sus acciones como de naturaleza social, en tanto tienen incorporada la noción de lo político como partidario a partir de la procedencia peronista de las fundadoras y en este sentido, aunque no se lo explicita, hay allí una suerte de repertorio que conjuga el hacer por los demás, con los adiestramientos en la gestión de recursos que expresa sustratos políticos. De esta manera, el accionar de la organización se trasluce como parte del dispositivo de respuesta ante las expresiones de toda cuestión social.

La política de territorialidad -bajo los ejes de participación y descentralización- impulsada durante la década de 1990, organiza a los sectores populares institucionalizándolos vía la recepción de recursos en tanto personas jurídicas. Es en este esquema que el Club se constituye en asociación civil y comienza

a desplegar acciones más allá de lo básico (alimentación, vestimenta), así como configurar su territorialidad más allá de los límites barriales.

En el contexto actual, ante el desfinanciamiento de los diversos planes y programas y el proceso de empobrecimiento, las organizaciones sociales deben tomar la iniciativa en la resolución de las diversas problemáticas a las que deben responder haciendo uso del capital social y político que poseen, mostrándose como merecedoras de tal beneficio.

Durante la trayectoria en la cual la organización viene actuando como intermediaria entre vecinos y Estado, y que les posibilite la construcción de una politicidad compleja, se percibe que coexisten posiciones en tanto meros gestores, con márgenes de negociación dentro de los marcos establecidos, lo cual desubica a sus referentes frente a realidades novedosas, permaneciendo cautelosos a fin de poder mantener los -pocos- recursos para el barrio.

La modalidad que caracterizamos como territorialización de derechos, aparece en el desarrollo realizado por el Centro Comunitario de Barrio Mitre, que surge dando una respuesta más elaborada en términos de intervención social, desde la idea de garantizar derechos sociales generando espacios culturales y deportivos para niños, niñas y adolescentes. La construcción política pone énfasis a la integración en términos simbólicos, como un lugar de habilitación de palabra, gestando otro espacio, ampliando lo político en la idea de alejarse de las tradicionales pugnas electorales o partidarias, aunque situando su inscripción en la inclusión y los derechos sociales. La politicidad que despliegan logra la confluencia de una multiplicidad de actores a partir de los cuales amplían los márgenes del territorio y que son convocados por la idea de garantizar derechos junto al Estado, articulando la territorialización.

Una expresión de politicidad particular se presenta en la que hemos dado en llamar politización a través de la tecnofilantropía en el barrio Anacleto Medina Sur, a partir de la Copa de Leche y Roperio Solidario, cuya práctica social se vincula a prácticas de ayuda, dando respuestas fundamentalmente a necesidades alimentarias, a partir de donaciones canalizando la demanda (interpelación pública a través de redes sociales a la sociedad civil). Su posicionamiento se opone a la presencia de lo estatal, valorado negativamente a esta práctica, ya que se la asocia a la demagogia y el clientelismo. Se inscribe como politicidad en un híbrido entre la esfera público social, y la esfera privada, generando innovaciones, mediadas por el uso de redes sociales respecto al escenario de acción. Esta constatación tensiona el concepto de territorialidad y desterritorialidad que compone nuestro objeto, pues aparecen en escena aspectos que tienen que ver con procesos de desterritorialización que, a su vez, nutren una nueva forma de territorialidad: la virtual. La filantropía estaría sostenida en este caso por los donantes, personas de bien que actúan en el marco de valores morales legitimados por el "dar bien". Sus referentes, dado su pertenencia de clase, no encuadran como actores clásicos de la filantropía, aunque la significatividad de su experiencia religiosa se constituye en base de su acción social. Se combinan la lógica de la intervención filantrópica y la lógica de la intervención social confesional, una poniendo en acto mecanismos tutelares y la otra activando la salvación a través de la caridad. Como práctica social construida dando respuestas a la demanda social desde un espacio que no problematiza su vínculo con lo económico y lo político del cual emerge, se naturaliza lo social, configurándose una despolitización de la cuestión social. Podemos pensar que estas prácticas, en tanto no establecen la demanda al Estado en términos de una concepción de derechos sociales, politizan lo social, pero desde una concepción conservadora de la solidaridad. Responden, desde nuestra perspectiva a las ideas hegemónicas del neoliberalismo en el gobierno, con sus prédicas del mérito, la creencia en las propias capacidades como para salir de los problemas sociales, la individualización, el uso de las redes sociales.

Entonces, producto de estas condiciones históricas, se abren nuevos interrogantes para el espacio territorial en el momento actual, en relación a las transformaciones que puedan operarse desde nuevas lógicas o matrices en las políticas sociales. Estas, en tanto configuran la capacidad de construcción de la estatalidad en dicho espacio, manifiestan su potencia para contribuir a procesos de inscripción social.

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos (2010) «Economía moral de la multitud». Universidad Nacional Autónoma de México. México. Sin dato
- ALVAREZ LEGUIZAMÓN. (2005) Compiladora Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. En: ANDRENACCI, Luciano (2002) (organizador). Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Ediciones Al Margen, Buenos Aires.
- (2015). Neocolonialismo, capitalismo, pobreza y resistencias subalternas. Prohistoria Ediciones. Rosario.
- ARCHETTI, Eduardo (2006), citado por Corral, Damián. (2014). «En torno a la política como “problema moral”: El clivaje corrupción-anticorrupción como principio de diferenciación política en la centroizquierda de los noventa. Trabajo y sociedad». Consultado el 15 de marzo de 2017, en:http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S151468712014000100025&lng=es&tlng=es.
- ARROBA, Edison Hurtado, Paladino Martín, Vommaro Gabriel (2017) «Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias» en *Dossier Revista de Ciencias Sociales*. Num. 60, 2018, pp. 11-29
- AUYERO, Javier (1996). *La doble vida del clientelismo político*. En Sociedad.
- BARATINI, Mariana (2010) «Acción colectiva y organizaciones sociales. Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso». En: Kessler, Svampa y González, Bombal. *Reconfiguraciones del mundo popular*. Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- CALVO, Dolores (2002) Organización Política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, vivienda y hábitat. En:
- CALVO, Dolores Nair (2002). *Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat*. CLACSO
- Cañueto Matías (1913) Los clubes de barrio en la cultura popular argentina (1930-1955). Trabajo presentado en el X Congreso de Educación Física. Facultad de Humanidades. UNLP. La Plata. En: http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/10o-ca-y-5o-l-efyc/actas-10-y-5/Eje6_Mesa_A_Canueto.pdf (consultado el 16/03/18)
- CASTEL, Robert (2008) LA INSEGURIDAD SOCIAL. Qué es estar protegido?. Manantial. Buenos Aires Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM). Villa María
- FALEIROS, Vicente de Paula (2003) *Estrategias de empowerment en Trabajo Social*. LUMENHUMANITAS. Bs. As
- GARCÍA DELGADO, Daniel (2002) “Organizaciones de la sociedad civil y política social. El problema de la articulación”. En “Estrategias de articulación de políticas, programas y proyectos sociales en Argentina.” Universidad Nacional de Quilmes.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (2010) *Rol del Estado y desarrollo productivo-inclusivo. Ideas del bicentenario*. Editorial CICCUS. Bs. As.
- Grimmson, Alejandro 2014 Acerca de la relación entre territorio y política. En: ARIAS, Ana, GARCIA GODOY, Barbara y MANES, Romina (Compiladoras) Debates en torno a la construcción de institucionalidad. Aportes para la reconstrucción de lo público. Pp.77-84. Buenos Aires. Espacio-UBA Sociales.
- GRIMSON, Alejandro, Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro (comp.) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Alicia Beatriz (2012) *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*.
- Heler, Mario (2008) «La construcción social de las normas morales». Fecha de consulta: 1 de junio de 2015. Disponible en: <http://oai.redalyc.org/articulo.oa?id=28815531006>>ISSN 1666-485X

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110131043529/calvo.pdf>

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20100620022142/Trabprod.pdf>

Lechner, Norbert (1984) *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden social deseado*. FLACSO.

Disponible en: <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1984/libro/000043.pdf> Consultado el 24 de marzo de 2018.

MARTUCCELLI, Danilo y Maristella Svampa (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires. Losada.

Mayorga Rojel, Alberto y Nitrihual Valdebenito, Luis (2009) «Notas acerca del discurso hegemónico del Estado y la dinámica de los movimientos sociales en América latina. Aproximaciones teóricas para su discusión». Consultado el día 14 de mayo de 2017 Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34013/Documento_completo.pdf?sequence=1

Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla, Buenos Aires.

MERKLEN, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla, Buenos Aires.

Natalucci, Ana (2009) «Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia de Barrios de Pie, 2002-2008». Fecha de consulta 18 de febrero de 2014). Disponible en: http://www.laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/lavbo23_5.pdf

Natalucci, Ana (2018) «El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016)». En: *Polis, Revista Latinoamericana*, N° 49, 2018, p. 103-125. UBA. Bs.As

Noel, Gabriel (2014) «Presentación Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades» Consultado el 22 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n13/2.%20Presentaci%C3%B3n%20Dossier.pdf>

NUÑEZ, Ana (2007) *Campo político, Campo Barrial. ¿(Di) visiones en pugna?* Ed. Suárez. Mar del Plata.

ORTIZ DE ROZAS, Victoria (2013) «Política provincial y mediadores políticos. Un aporte al estudio de los partidos políticos en el territorio. Ciudadanía y representación política: Argentina en perspectiva comparada. Argentine en perspective comparée». Sin dato.

PERELMITER, Luisina (2016) *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos aires. UNSAM Editora.

PETRUCCI, Alicia y otras (2017) «Las estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná». En: *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología - Suplemento - N°7, Vol 7, año VIII*; págs. 267-284.

PETRUCCI, Alicia y otros (2015) <http://www.pcient.uner.edu.ar/index.php/Scdyt/article/view/406>

QUIRÓS Julieta (2014) «La política vivida: una propuesta programática desde la antropología» en *Forni, Pablo Ni piqueteros ni punteros: organizaciones populares durante el kirchnerismo*. La Plata Segura, Ramiro (2010). «La trama relacional de la periferia urbana. La figuración “establecidos y outsiders” revisitada». Consultado el día 24 de noviembre de 2017 Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5361/ev.5361.pdf

Quirós, Julieta (2011) «El clientelismo como incógnita. Antropólogos, sociólogos y politólogos». En *Revista Desarrollo Económico*, Vol.50, N°200. Consultado el 20 de diciembre de 2016. Disponible en https://www.academia.edu/6877209/El_clientelismo_como_inc%C3%B3gnita_antrop%C3%B3logos_soci%C3%B3logos_y_polit%C3%B3logos

RINESI, Eduardo (2005). *Política y Tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires. Colihue.

RODRÍGUEZ, María Graciela (2010). *Politicidad, acción política y marco histórico interpretativo: dimensiones políticas en las prácticas de los mensajeros en moto del Ámbito Metropolitano de Buenos Aires (AMBA)* En línea www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/viewFile/88/88. Consul-

- tado el 20 de marzo de 2014)
- ROSANVALLON, Pierre (2013). «Por una Historia conceptual de la política». Fondo de Cultura Económica. México.
- SEMÁN Pablo y FERRAUDI Curto, M. Cecilia (2013) «La politicidad de los sectores populares desde la etnografía ¿más acá del dualismo?» En *Revista Laboratorio* N° 25. Sin dato.
- SEMÁN, Pablo (2006). «Las formas políticas populares: más allá de los dualismos» (pp. 161-174). En *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- STOKES, S. (2005). «Perverse accountability. A formal model of machine politics with evidence from Argentina» .pp. 315-325. *American Political Science Review*.
- SVAMPA, Maristela (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires. UNGS/Biblos.
- Sztajnszrajber, Darío y Ezequiel Adamovsky (2016) Ciclo de charlas «Las palabras, las cosas y las ciencias: ¿Por qué somos como somos? ¿Qué es la identidad?» Consultado el 22 julio de 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZP45ANGVST4>
- TARROW, Sidney (2004) *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza, Madrid.
- THOMPSON, Edward (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica. Barcelona.
- TILLY, Charles (2000) «Acción colectiva». En *Revista Apuntes de Investigación del CECyP*. Buenos Aires. Sin dato.
- TOMADONI, Claudia (2007) «A propósito de las nociones de espacio y territorio» En *Revista Gestión y Ambiente* 2007 Vol. 10 N°1. Fecha de consulta 13 de septiembre de 2103. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1694/169419796004.pdf> 20/08/2014.
- TORRES, Fernanda; Grimson, Alejandro; FerraudiCurti (2009) «La vida política en los barrios populares de Buenos Aires». Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4069/pr.4069.pdf
- VOMMARO, Gabriel. y Quirós, Julieta (2011) (2009) «Diez años de ¿Favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral» (pp. 141-158). En Rinesi, E., Vommaro, G. y Muraca, M. (comps.), «Si este no es el pueblo ». *Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: UNGS/ UNMDP.
- VOMMARO, Gabriel. y Quirós, Julieta (2011). «Interés, identidad, arreglos morales: notas para pensar la participación política popular en Argentina». En: Forni, P. y Castronuovo, L., *Ni piqueteros ni punteros. Organizaciones populares durante del Kirchnerismo*. Fecha de consulta: 16 de mayo de 2016. Disponible en: https://www.academia.edu/16292799/Interes_identidad_arreglos_morales_notas_para_pensar_la_participacion_politica_popular_en_Argentina
- VOMMARO, Gabriel. y Quirós, Julieta (2011). (2016) «La participación política de los sectores populares en la Argentina reciente: transformaciones históricas y nuevos desafíos conceptuales» (pp 137-155). En Adriana Roffman -compiladora-. *Participación, políticas públicas y territorio Aportes para la construcción de una perspectiva integral*; UNGS.. Disponible en https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/publicaciones/696_Participacion,%20politicas%20publicas%20y%20territorio_Web.pdf#page=137
- VOMMARO, Gabriel. y Quirós, Julieta (2011). «“Usted vino por su propia decisión”: repensar el clientelismo en clave etnográfica» *Desacatos. Revista de Antropología Social*, Num 36.
- VOMMARO, Gabriel. y Quirós, Julieta (2011). «Acá no conseguís nada si no estás en política». Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política» (pp. 161-178). *Anuario de Estudios en Antropología Social* 2006.
- VOMMARO, Gabriel. y Quirós, Julieta (2011). «La Universidad interviene en los debates nacionales. La

participación política de los sectores populares en la Argentina». Fecha de consulta 15 de junio de 2014. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/wp-onontent/uploads/2013/11/Suplemento_UNGS_14_web.pdf.

Vommaro, Gabriel (2014). «Interés, identidad, arreglos morales: notas para pensar la participación política popular en Argentina» en Forni, Pablo *Ni piqueteros ni punteros: organizaciones populares durante el kirchnerismo*. La Plata

PID 5104

Denominación del Proyecto

Intervención Social y Procesos Sociales: un estudio sobre la territorialidad, desterritorialidad y politicidad en la ciudad de Paraná

Directoras

CAZZANIGA, Susana del Valle y PETRUCCI, Alicia Raquel

Codirectora

PIERUZZINI, María Rosana

Unidad de Ejecución

Facultad de Trabajo Social

Dependencia

Universidad Nacional de Entre Ríos

Contacto

petruccialicia@yahoo.com.ar

Integrantes del proyecto

Franco, Rosa M. (integrante docente); Salazar, Laura L. (integrante docente); Salera, Maricel H. (integrante docente); Serrano, Walter D. (integrante docente); Villagra, Verónica E. (integrante docente); Puntín, Lorena P. (integrante estudiante de posgrado);

Becaria

FRANK, Judith E.

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

10/09/2015 y 10/12/2018

Aprobación del Informe Final por Resolución CS N° 261/19 (03/10/2019)